

S E M A T A

Nº 14

**Profano y pagano  
en el arte gallego**

*Edición a cargo de*  
MANUEL A. CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ  
FÁTIMA DÍEZ PLATAS

2003

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

## Arte rupestre y santuarios

MANUEL SANTOS ESTÉVEZ  
MARCO V. GARCÍA QUINTELA

### RESUMEN

Los dos trabajos que siguen (*Arte Rupestre y recintos rituales en la Edad del Hierro e Imágenes, Textos, Paisajes e Ideas: Los santuarios castreños en contexto*) aunque concebidos de forma autónoma y presentados de acuerdo con una lógica interna específica e independiente, son estrechamente solidarios. En ellos se estudian los mismos hechos del registro arqueológico gallego conocidos y presentados desde hace poco tiempo. En el primer trabajo se presentan esos datos arqueológicos justificativos de la definición de un tipo de yacimiento nuevo, que tiene una finalidad sagrada: un santuario. Además se presentan los argumentos que apuntan a su datación en la Edad del Hierro. En el segundo trabajo se parte de motivos iconográficos presentes en esos mismos santuarios y se analizan de acuerdo con el método comparativo para mostrar, por un lado, la continuidad conceptual entre petroglifos prerromanos e iconografía en bulto redondo de influjo mediterráneo y, por otro lado, la solidaridad de esos santuarios y motivos con otros mejor conocidos en la Edad del Hierro europea que, culturalmente, es en buena parte céltica.

**Palabras clave:** Santuarios, celtas, arte rupestre, petroglifos

### ABSTRACT

The following two essays (*Rock Art and Shrines in the Iron Age and Images, Texts, Landscapes and Ideas: castreño shrines in context*), whilst having been conceived autonomously and presented in accordance with a specific and independent internal logic, are in fact closely linked. They study the known data in the Galician archaeological record, put forward only recently. The first essay presents the archaeological data which justifies the definition of a new type of site which has a sacred purpose: that of a shrine. Furthermore, arguments are given for the dating of the site to the Iron Age. The second essay starts with the iconographic motifs found in these very shrines, and analyses them in accordance with the comparative method to show, on the one hand, the conceptual continuity between pre-roman petroglyphs and circular iconography of Mediterranean influence and, on the other, the link between those shrines and motifs with others better known in the European Iron Age which, culturally, are for the most part Celtic.

**Keywords:** Shrines, Celtic, Rock Art, Petroglyphs

## I. Arte rupestre y recintos rituales en la Edad del Hierro

MANUEL SANTOS ESTÉVEZ

LAr. (Laboratorio de Arqueoloxía)

Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento-CSIC-Xunta de Galicia)

### 1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es dar a conocer un grupo de grabados rupestres que por sus características formales relativas a los motivos decorativos, construcción del panel, forma del soporte y patrón de emplazamiento, constituyen un conjunto coherente en cuanto a los más diversos aspectos estilísticos y que se distinguen claramente del que denominamos Estilo de Arte Rupestre de la Edad del Bronce<sup>1</sup>.

Algunos de los conjuntos de grabados rupestres o estaciones fueron localizados en el transcurso de diferentes trabajos relacionados con el control arqueológico en obras públicas, este es el caso de A Ferradura, estación catalogada durante el Seguimiento Arqueológico del Gasoducto Pontevedra-Ourense (Amado et al. 1998). También es el caso de Corme, localizada durante la Evaluación de Impacto previa a la construcción de un parque eólico (Mañana y Santos 2002). Por otra parte otras estaciones eran ya conocidas desde antiguo, como Outeiro do Galiñeiro (Sobriño 2000, 1ª ed. 1935), Pedra Fita (Vázquez 1957) y otras fueron publicadas en fechas relativamente recientes como la de San Martiño (Pérez y Santos 1989) o As Canles-Caneda (Bradley et al. 1994 a,b,c 1995).

Estas estaciones rupestres concentraban en un mismo espacio motivos de estilo y cronología en principio desconocidas, estos son fundamentalmente: cruces inscritas, círculos simples, cazoletas de sección hemisférica, herraduras y podomorfos. Dicha concurrencia en los mismos espacios de los mismos motivos grabados, ha llevado a plantear la posibilidad de que coincidan en un mismo marco crono-cultural. Esta posibilidad puede ser sustentada sobre dos pilares, el primero que ha de mostrar que cada uno de estos conjuntos conforman un todo solidario una estructura distributiva reconocible y que ésta se repita en cada uno de los conjuntos; el segundo pilar ha de ser capaz de definir una unidad estilística, es decir, que existe un número suficiente de principios formales comunes a todos los petroglifos del grupo y que dichos principios no sean contradictorios entre sí.

---

<sup>1</sup> Cuyas características son definidas en mi tesis doctoral en curso y sobre las que se han publicado aproximaciones en Santos (1998) y Santos y Criado (2000). Este trabajo se enmarca en el proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología titulado "Contexto Arqueológico e histórico del Arte Rupestre de Galicia" (ContextAR), código BHA 2002-04231-C02-02.

Si se consigue definir y aislar un conjunto de grabados con características peculiares relativas a los motivos, a los paneles y al emplazamiento; que los diferencian de otros grupos, en definitiva si es posible definir un nuevo estilo de arte rupestre, es cuando podemos empezar a abordar el campo de la cronología. En el terreno de los grabados rupestres, donde todavía no es posible hablar de dataciones directas debemos conformarnos con cronologías relativas, observar si algunos de los motivos pertenecientes a este nuevo grupo son posteriores o anteriores a otros restos arqueológicos de datación más sólida.

A continuación se describirán las estaciones que nos servirán de base empírica para un posterior análisis. Dicho análisis se llevará a cabo descomponiendo el espacio que conforman las estaciones, para de algún modo desentrañar el *esqueleto* subyacente que les da forma.

## 2. CONJUNTOS RUPESTRES

Nos centraremos en cuatro zonas por ser éstas las mejor documentadas y con el suficiente grado de complejidad como para que permitan definir un modelo de emplazamiento y de distribución en el paisaje. En concreto analizaremos las estaciones de Caneda-As Canles en Campo Lameiro, de A Ferradura en Amoeiro, de Corne en Ponteceso y de Pedra Fita en Lugo (fig. 1). La situación geográfica de estas cuatro zonas presenta la ventaja de ocupar las cuatro provincias gallegas, Pontevedra, Ourense, A Coruña y Lugo respectivamente, lo cual va a permitir hablar de la existencia de estrechos paralelismos en conjuntos rupestres que se distribuyen por buena parte del Noroeste Ibérico y poder desestimar que se trate de un estilo local y así poder plantear la posibilidad de que estemos ante un estilo de arte rupestre que fue compartido, al menos por buena parte de las comunidades que ocuparon lo que hoy es Galicia y que sería extensible a parte del norte de Portugal, donde encontramos grabados con las mismas características, pero que por el momento no han sido estudiadas con la misma metodología aquí empleada.

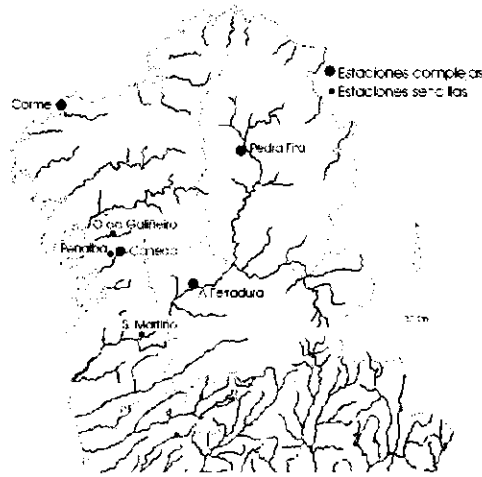


Fig. 1. Mapa indicativo de la distribución de las estaciones rupestres 'complejas' y 'sencillas' estudiadas.

### 2.1. A Ferradura (Amoeiro)

La estación de A Ferradura fue localizada durante el Seguimiento y Control de Impacto Arqueológico de las obras de construcción del gasoducto de Galicia en el tramo Pontevedra-Ourense. Se sitúa en la parroquia de Trasalba, ayuntamiento de Amoeiro (Ourense), muy próxima a la aldea de Albeiros<sup>2</sup>.

#### 2.1.1. Descripción geográfica

El relieve general de la comarca de Amoeiro es el de una zona llana en altura, constituida por una superficie de erosión con una altitud media de 400 m.s.n.m. y que no sobrepasa los 480 m.s.n.m. y nunca inferior a los 250 m.s.n.m. Esta unidad fisiográfica es conocida como *Chao de Amoeiro*. El *chao* se encuentra delimitado por encajonados cursos fluviales del río Barbantiño y el río Miño que funcionan como nítidas fronteras naturales.

La estación de A Ferradura se sitúa al sudoeste del Chao de Amoeiro, en un rellano situado en uno de los bordes del mismo, más concretamente en el inicio de la caída del escarpe hacia el fondo del valle del Barbantiño. El lugar en el que se emplaza la estación rupestre estuvo en su día ocupada por cultivos de cereal, especialmente de trigo, de hecho, el nombre de la aldea de Albeiros, muy posiblemente se derive de la presencia de los denominados *muiños albeiros*, molinos dedicados a moler trigo<sup>3</sup>. De hecho en el llano de A Ferradura, según información de los vecinos, hasta hace relativamente poco tiempo, concretamente en los años sesenta, la zona era muy conocida por el cultivo de este cereal.

El llano de A Ferradura se encuentra perfectamente delimitado al oeste, como ya hemos dicho, por las paredes del encajonado río Barbantiño, al sur encontramos idéntico relieve también con fuertes pendientes que se precipitan al río Miño, al norte se interrumpe bruscamente el llano en la pequeña depresión del río Formigueiro y al Este se sitúa el cerro de Coto da Portela, elevación de escasa entidad pero suficiente para servir de barrera visual.

Pero el elemento más sorprendente desde el punto de vista geográfico es la división administrativa del municipio. Podemos observar que parte del llano en el que se encuentra la estación pertenece a Amoeiro y parte, aproximadamente un cuarto del llano de A Ferradura, pertenece al municipio de Punxín. Llama la atención el hecho de que el límite entre ambos municipios no sea el curso del río Barbantiño, ni si quiera lo es la línea de altozanos que delimita el llano, sino que la linde se adentra en el planalto de A Ferradura, hasta casi la mitad de la estación<sup>4</sup>. Esta particular división entre municipios, y por lo tanto entre parroquias, recuerda a la existente entre los ayuntamientos de Cotobade y Campo Lameiro (Pontevedra) en la zona de Caneda-As Canles, así como en Cequeril (Cuntis), coincidiendo con conjuntos de grabados del mismo estilo. (fig. 2).

<sup>2</sup> Trabajo realizado por el Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais.

<sup>3</sup> Información facilitada por P. Ballesteros Arias.

<sup>4</sup> Lo cual no sólo lo atestigua el plano del municipio, sino también la presencia de cruces de término cuya pátina y el testimonio de vecinos de ambos ayuntamientos nos revela su modernidad. Lo sorprendente de esta división municipal quedaba de relieve cuando los vecinos de la zona nos relataban las serias

### 2.1.2. Contexto arqueológico

Contamos con abundante información, aunque con desigual precisión, sobre la presencia de restos arqueológicos en las cercanías de la estación. Sin duda los más conocidos son los del municipio de Punxín, como son los castros de San Cibrán de Las y San Trocado, en el límite con San Amaro, y el asentamiento indígena-romano de As Laias, en cuyas inmediaciones fue descubierto y excavado el asentamiento castrejo del mismo nombre durante las obras de Seguimiento y Control de Impacto de la construcción de la Autovía de las Rías Baixas<sup>5</sup>. También eran conocidos los castros de Vilamoure y Sta. Mariña y así como una posible torre medieval o pequeño castillo en Formigueiro, que posiblemente se asiente sobre un castro preexistente. Durante las labores de corrección de impacto del gasoducto, fueron localizados los castros de Outeiro y un grupo de petroglifos situados en sus inmediaciones, formados por pequeños grupos de cazoletas y algún círculo sencillo. También durante el desarrollo del seguimiento de la obra, fueron localizados los yacimientos de Coto do Castro y el Castro de A Zarra en la zona de A Ferradura. Posteriormente en la aldea de Formigueiro, concretamente en la capilla de San Sebastián fue descubierto un relieve, con toda probabilidad perteneciente a la Edad del Hierro, con motivos geométricos y figurativos consistentes en un grupo de caballos, uno de ellos con jinete (Cobas et al 2000)<sup>6</sup> (fig. 3). Además de otros restos arqueológicos, destacamos la presencia de un ara romana dedicada a los Lares Viales y los posibles restos de una jamba castrexa en la ermita de San Xiago<sup>7</sup>. Como podemos comprobar el entorno de A Ferradura es un área muy rica en restos arqueológicos no sólo en cuanto a asentamientos sino también en elementos de carácter no doméstico de época castrexa.

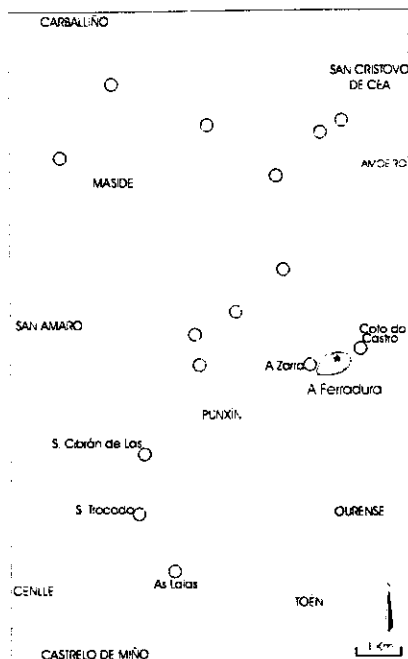


Fig. 2. Mapa de la zona de A Ferradura y su contexto arqueológico. Localización de la estación, dispersión de castros y límites municipales.



Fig. 3. Relieve de Formigueiro adscrito a la Edad del Hierro. El registro inferior presenta un friso de caballos, uno de ellos montado por un jinete.

### 2.1.3. Descripción de la estación

Está formada por una treintena de rocas distribuidas en veinte grupos. En los extremos NE y W del *chan* de A Ferradura se hallan los dos castros de la Edad del Hierro de A Zarra y Coto do Castro respectivamente. Algo más de un 80 % de las rocas grabadas tienen como motivo único las cazoletas de diversas formas y tamaños, aunque también encontramos otros motivos: herraduras, podomorfos, figuras reticuladas, cruces, círculos concéntricos e incluso una inscripción alfabética en Coto do Castro. El soporte más habitual en el que se encuentran estos grabados son grandes peñascos graníticos, aunque también existen dos petroglifos en abrigos.

Clasificaremos los grabados en función de su emplazamiento y por su contexto arqueológico. Hay que señalar que la inmensa mayoría de los petroglifos se encuentran en el rellano que da nombre a la estación, a excepción de los tres petroglifos con combinaciones circulares encontradas en el castro de A Zarra y la inscripción que se sitúa en Coto do Castro.

En términos generales podemos describir la estación ateniéndonos a tres lugares: castro de A Zarra, el Coto do Castro y el llano de A Ferradura. (fig. 4)

**Castro de A Zarra.** Se sitúa en el extremo sudoccidental de la estación. Se trata de un castro de reducidas dimensiones y emplazado sobre el escarpe del valle del Barbantiño. En uno de los aterrazamientos meridionales se localizaron tres combinaciones circulares sobre tres rocas de pequeño tamaño y a ras del suelo. Por el tipo de soporte y sobre todo por la morfología de los diseños, podemos encuadrarlas dentro de la Edad del Bronce. Desde las rocas son perfectamente visibles la mayor parte del *chan* de A

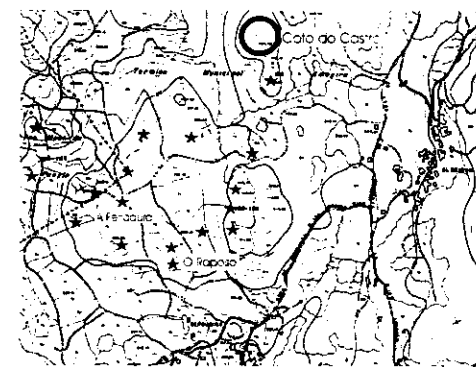


Fig. 4. Estación de petroglifos de A Ferradura con su microtoponimia.

dificultades para acceder desde Punxín a Amoeiro ascendiendo por los pronunciados desniveles que conforman la falla por cuyo fondo discurre el río Barbantiño.

<sup>5</sup> Excavación realizada por la empresa Terra Arqueos S. L.

<sup>6</sup> Agradecemos la comunicación de Susana Reboredo sobre la existencia de este relieve.

<sup>7</sup> También sería preciso citar el trabajo de Ferro Couselo (1952), donde hace referencia a la presencia de petroglifos en la comarca, que no ha sido posible comprobar debido a la ambigüedad de las indicaciones sobre su localización.

Ferradura y todo el valle del Barbantiño hasta su desembocadura en el río Miño. Por las características del emplazamiento en un pequeño altozano, en una zona muy elevada con respecto al entorno, por la forma de las estructuras defensivas que en principio carecen de fosos y de parapetos, aunque sí una pequeña muralla, podemos plantear la hipótesis de que se trate de un asentamiento del Hierro I, fase que comienza en el siglo IX-VIII a. C. hasta el siglo V a. C.<sup>8</sup>

**Coto do Castro.** Localizado en el extremo nororiental de la estación, se trata de un recinto castrexo de mayor amplitud que el anterior, con un complejo sistema de terrazas. Se localizaron dos grabados de distinta tipología, muy próximos entre sí, situados en una terraza pero muy próximos a la acrópolis. Una de las piedras posee varias

piletas naturales, y un surco ondulado que comunica una piletta natural con el límite externo de la roca que recuerda a la figura de una serpiente. La segunda piedra posee seis alfabetiformes, aunque sólo alguno de ellos es identificable, concretamente los signos son los siguientes [-]EBA{. [-]}E. Es muy posible que esta inscripción fuese coetánea a algún momento de ocupación del castro. Siguiendo la propuesta de Parcero (2000), por el emplazamiento, cercano a la población tradicional actual y por el material recogido este castro<sup>9</sup>, con toda probabilidad fue ocupado durante la Segunda Edad del Hierro (s. V a. C. al s. III d. C. como fechas máximas). (fig. 5)

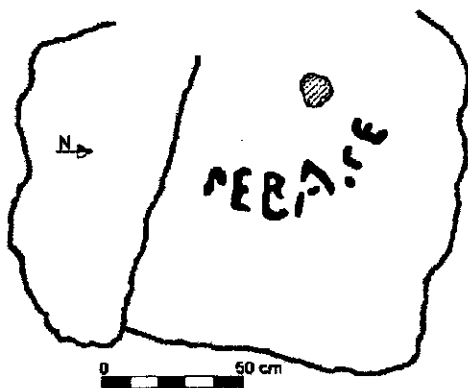


Fig. 5. Calco de la inscripción de Coto do Castro

**Chan de A Ferradura.** Se localizaron dieciséis conjuntos insculóricos de una a tres rocas cada uno. Los petroglifos se disponen circularmente en torno al llano, de hecho sólo las rocas situadas en la periferia de la estación presentan grabados, quedando las rocas situadas en el centro del chan sin decoración, excepto una, precisamente la que posee los motivos y el panel más complejo. La mayoría de los petroglifos se caracterizan por encontrarse en un batolito granítico, generalmente exento y de forma ovoide y hemisférica, normalmente los únicos motivos insculorados son cazoletas unidas o no por surcos. Tan sólo cuatro petroglifos presentan otros motivos a parte de cazoletas, en concreto los A Laxiña; A Ferradura y O Raposo.

**A Laxiña.** Se localiza en una aglomeración rocosa. La única roca con insculuras es una amplia superficie casi vertical. Los grabados se distribuyen de la siguiente forma:

figuras en U invertida o herraduras, reticulados irregulares en la parte inferior y horizontal, en la parte vertical una alineación doble de cazoletas que desde el suelo ascienden hasta la parte superior, en la cual aparece otra alineación de cazoletas perpendicular a la anterior y que recorre buena parte de la cresta de la roca.



Fig. 6. Calco del petroglifo de A Ferradura. Los podomorfos aparecen con el surco sin relleno.

**A Ferradura.** Es el panel más complejo y uno de los dos más interesantes. Los motivos representados son podomorfos, rebajes hemisféricos y cuadrangulares, cruces irregulares, herraduras, cazoletas, una combinación circular y otras formas irregulares. En cuanto a su distribución las figuras se pueden dividir verticalmente en: podomorfos, cazoletas hemisféricas, cruces en la parte inferior y más inclinada y las herraduras en la parte superior. La distribución en sentido horizontal es la siguiente: las cazoletas y herraduras se sitúan en la parte superior-central de la composición, las formas rebajadas (podomorfos y cazoletas hemisféricas), se distribuyen por casi toda la superficie excepto los podomorfos que sólo aparecen en uno de los márgenes del panel, precisamente en aquellos sectores más horizontales. La roca tiene 10 m. de largo por 3,20 m. de ancho y de alto mide 1,50 m. Pese a su tamaño, la roca no destaca sobre el entorno debido al gran volumen de los muchos afloramientos que ocupan el llano y atenúan su monumentalidad. Estamos ante el grupo más numeroso de podomorfos localizados hasta la fecha. (fig. 6)

**O Raposo.** Se trata de una aglomeración que sobresale en el terreno unos tres metros y medio y está formada por grandes rocas graníticas, en cuyo interior alberga un abrigo dentro del cual se sitúa una roca exenta con un grabado de forma atípica. El petroglifo se encuentra en una roca exenta orientada hacia una abertura desde la que es posible contemplar un pequeño sector del horizonte sudoccidental. (fig. 7).



Fig. 7. Vista desde el sur del abrigo de O Raposo.

8 Aplicando el modelo definido por Parcero (2000).

9 Fue recogido un fragmento de molino circular.

### 2.1.4. Análisis de la distribución de los petroglifos

Como primer paso para el análisis formal podemos clasificar las rocas en cuatro tipos basándonos en su complejidad. Ésta es medida por lo destacado del soporte y por el número y variedad formal de los grabados. De este modo definimos tres tipos de petroglifos: sencillos, complejos y monumentales.

**Petroglifos sencillos:** Rocas que destacan notablemente sobre el terreno algunas de ellas son rocas flotantes de forma ovoide con un número variable de cazoletas y en un caso un círculo simple en la parte más alta. Generalmente se trata de rocas de gran tamaño, exentas o no, situadas en lo alto de una elevación rocosa. Una de ellas es un abrigo de reducidas dimensiones en cuya entrada posee un grupo de cazoletas unidas por surcos. Se sitúan en los bordes del llano de A Ferradura y generalmente no se asocian, al menos directamente, a ninguna vía de tránsito excepto en algún caso en el que aparecen al lado de alguna de las entradas al llano.

**Petroglifos complejos:** Forman parte de este grupo dos rocas situadas en el extremo meridional del llano. Una de ellas es conocida como A Laxiña, con herraduras, cruces inscritas adosadas a modo de reticulados o escaleriformes dobles y cazoletas. La segunda es un abrigo con una cavidad de reducido tamaño y conocido como O Raposo en cuyo interior se localiza una roca exenta de reducido tamaño y con una figura abstracta. Dicha roca grabada parece haberse desprendido de forma natural de uno de los laterales del abrigo, pero sin duda fue ligeramente desplazada de su posición original para que el grabado quedase orientado hacia una abertura natural desde la cual se puede divisar una pequeño sector del horizonte sudoccidental. La particular orientación de dicha abertura llevó a plantear la posibilidad de que estuviese orientada astronómicamente, de hecho, en una visita realizada con el propósito, la tarde del 21 de Diciembre de 2001 se pudo comprobar que en los momentos inmediatamente precedentes a la puesta del Sol el petroglifo era iluminado entre las 17.00 y las 17:20 horas por un haz de luz que penetraba por la abertura natural hasta el grabado. Hay que señalar también que no todo el grabado es iluminado por el Sol sino solo la figura serpentiforme o sinuosa que forma parte de este curioso motivo.

**Petroglifo monumental o central:** Se trata del ya conocido petroglifo de A Ferradura instalado en una roca de tamaño medio y una superficie casi vertical cubierta de grabados consistentes en cazoletas convencionales, cazoletas de sección cilíndrica, podomorfos, cruces, herraduras, una combinación circular y otras figuras de forma atípica.

La ubicación en el paisaje de los petroglifos parece guardar una estrecha relación con la forma del soporte, de la complejidad de los grabados y del tipo de motivo que presentan tal y como veremos a continuación.

Estos tres tipos de petroglifos: sencillos, complejos y petroglifo central, se corresponden con una determinada ubicación en el conjunto de la estación. Partiendo de esta base podemos empezar a esbozar un modelo de emplazamiento para la estación que nos ocupa.

Nos encontramos en un llano en altura perfectamente delimitable por su naturaleza fisiográfica, ya que por el Norte y Oeste aparece rodeado por fuertes pendientes que dificultan en gran medida el acceso por dichas zonas, por el Este existe una pequeña pero

escarpada elevación que cierra la visibilidad desde el llano en esta dirección y finalmente por el Sur, aunque también está delimitada por una ladera, la pendiente de la misma es de menor entidad, por lo que parece ésta la zona más apta para ser usada como acceso.

Esta delimitación natural del llano de A Ferradura parece estar remarcada por la presencia de los denominados *petroglifos sencillos*, formados por grandes peñascos con cazoletas en la parte más alta. Si observamos la disposición de estas rocas grabadas vemos que se sitúan, aproximadamente, a distancias más o menos regulares rodeando la totalidad de la estación. Por otra parte, es posible comprobar que fueron aquellas rocas más conspicuas las elegidas para instalar las cazoletas; dichas rocas destacan por su emplazamiento, por tamaño o por su forma que en ocasiones es ovoide y a modo de

peñascos flotantes, pero que en definitiva no es la decoración lo más destacado sino el propio soporte, en cierto modo las cazoletas remarcaban algo que de por sí ya es llamativo (fig. 8.). Con toda seguridad debemos descartar que esta distribución de los petroglifos sencillos sea aleatoria o forzada por la presencia de estos soportes monumentales, ya que, rocas con las características citadas se distribuyen por la totalidad de la estación, pero sólo aquellas situadas en los bordes del llano son las que presentan cazoletas. Podemos pues, plantear como muy probable que al



Fig. 8. Vista de una roca flotante con cazoletas en su parte superior en la estación de A Ferradura.

menos una de las funciones de las rocas con cazoletas como motivo único pudo haber sido la de delimitar el espacio de la estación.

En el segundo tipo de petroglifo, los clasificados como complejos, habíamos incluido dos rocas, concretamente se trata de las de A Laxiña y O Raposo situadas en el extremo meridional de la estación con un emplazamiento similar al de los petroglifos sencillos y también situados en rocas destacadas. Pero la diferencia entre estos dos petroglifos y los anteriores estriba en la complejidad de los motivos y en su ubicación en el contexto de la roca. En el caso de O Raposo observamos un motivo, en principio abstracto, en el interior de un abrigo, pero de fácil acceso, en A Laxiña encontramos un pequeño número de herraduras y figuras reticuladas formadas por el adosamiento de cruces inscritas en cuadrados<sup>10</sup>, y situados en la parte más baja del soporte, es decir, que en ambos casos, especialmente en el segundo, los diseños no se ocultan en lo más alto de las rocas por lo que es fácil advertir su presencia. Pero lo que es particularmente interesante es su relación con el tránsito por la zona. En ambos casos, aunque más claramente en el de A Laxiña, los petroglifos complejos se sitúan en el lugar de más fácil

10 Estas figuras recuerdan en gran medida a las localizadas en O Gião (Arcos de Valdevez), y publicados por Baptista (1981 y 1984)

acceso al llano, ya que debemos recordar que es la ladera meridional la de menor pendiente, sobre todo en la zona de A Laxiña. Con cierta cautela, podemos plantear que los petroglifos de complejidad media se sitúan en la entrada “natural” o al menos en la entrada más viable a la estación.

Por último, ocupando una posición aproximadamente central, se encuentra el petroglifo más complejo, la roca principal de A Ferradura. Se trata, en cambio, de una de las piedras que menos destacan sobre el entorno por su tamaño y emplazamiento. La particularidad de este petroglifo no sólo se define por el mayor número y variedad de grabados sino también porque posee diseños únicos en el conjunto de la estación, como son los rebajes hemisféricos y especialmente los podomorfos, ejecutados estos con especial detalle, ya que es posible distinguir los dedos en algunos de ellos. Existen 11 figuras de pies y posiblemente otras dos más aunque de carácter dudoso. De entre el grupo de podomorfos distinguimos tres pares de pies izquierdo / derecho, presentando el pie derecho en los tres casos figuración de dedos. Además hay tres pies izquierdos sin pareja, uno de ellos con dedos, y un pie derecho suelto con representación de dedos. Dichos podomorfos están orientados del siguiente modo: de las tres parejas complementarias con pies izquierdos y derechos, dos se orientan hacia el castro de A Zarra y una tercera hacia el castro de San Trocado. Los cuatro podomorfos izquierdos sin pareja se orientan del siguiente modo: dos al Norte, uno al Noroeste y otro al Oeste (hacia el castro de A Zarra). El pie derecho se orienta hacia Sudoeste, hacia el gran castro de San Cibrán de Las. Por último las dos representaciones dudosas, posiblemente de pies izquierdos, se orientan hacia Sudeste y hacia el Sur.

### 2.1.5. Organización del espacio de la estación

Ya en la descripción de las distintas estructuras que constituyen la estación de A Ferradura, y especialmente en la de los petroglifos y su distribución, se definía una estructuración aparentemente intencional de los grabados rupestres. Hemos visto como en función de la forma del soporte y sobre todo en el tipo de decoración los petroglifos ocupaban determinados lugares en el paisaje. Pero falta por definir cuáles son los fundamentos que estructuran la disposición de los petroglifos, su sentido y si éstos definen un todo coherente.

El conjunto rupestre de A Ferradura se ubica en un llano en altura que destaca notablemente sobre el entorno por su emplazamiento y por la presencia de pequeños cerros con abundantes y sobresalientes aglomeraciones rocosas, aunque en todo caso esta posición dominante sobre el entorno se restringe visualmente hacia el Oeste donde se localiza el valle del río Barbantiño, hacia el Este la visibilidad es muy reducida, siendo las zonas de mayor amplitud visual hacia el Norte y Sur. El lugar de A Ferradura, ya de por sí supone un auténtico monumento natural.

Habíamos mencionado también otro aspecto sobresaliente que es la división territorial *antinatural*, que afectaba tanto a la división tradicional de la organización de las jurisdicciones eclesiástica (parroquias y arciprestazgos) como a la más reciente de los términos municipales. La división entre los arciprestazgos de Punxín y Amoeiro sigue el curso del río Barbantiño hasta llegar a la altura de la estación en la que, dicho límite sube hasta casi la mitad del llano para volver bruscamente al río. Quisiera llamar la

atención sobre este aspecto ya que lo volveremos a encontrar en otras zonas con petroglifos similares a los de esta zona.

Hemos visto que en A Ferradura se localizaban algunos de los pocos grabados rupestres de la Edad del Bronce de la provincia de Ourense. Hay que señalar que la presencia de petroglifos de la Edad del Bronce en estaciones con petroglifos de este nuevo tipo es otro de los aspectos hasta cierto punto recurrentes, aunque destacamos que en pocas ocasiones comparten el mismo panel, ya que el tipo de soporte y los criterios que rigen su modelo de emplazamiento son diferentes. Este factor cobra más relevancia en A Ferradura, puesto que en la zona oriental gallega, el arte rupestre de la Edad del Bronce es especialmente escaso.

Pero ciñéndonos al análisis de los petroglifos de A Ferradura, podemos decir que el espacio de la estación sigue una estructura espacial clara. Los petroglifos sencillos, formados por cazoletas sobre grandes peñascos, se distribuyen por la periferia del llano desempeñando una función que definimos como delimitadora. Estas cazoletas rodean completamente la zona, eligiendo aquellas rocas más destacadas y ubicadas en los límites naturales del llano. La decoración de estas rocas no parece ser lo más destacable, ya que poseen los motivos más sencillos y se ubican en la parte más alta de la roca quedando, en ocasiones, ocultos a la vista del que se encuentra al pie de las mismas. Por otro lado se habían definido los petroglifos complejos, que en términos generales poseían una ubicación similar, es decir, en los bordes naturales del llano, pero que se distinguían de los anteriores en que poseían motivos más complejos y de más fácil visibilidad. Esta característica se ajusta especialmente al petroglifo de A Laxiña con herraduras, cazoletas y con figuras reticuladas formadas a partir de la unión de cruces inscritas en la parte más baja de la roca. Este petroglifo se sitúa en el lugar de acceso más factible desde el valle del río Barbantiño, es decir, en cierto modo marca la entrada a la estación. Por último tenemos el petroglifo más complejo que se ubica en una posición más o menos central y que reúne una gran variedad de motivos de donde destacamos un grupo de podomorfos ejecutados con extraordinario naturalismo. A pesar de tratarse de una de las rocas que menos destacan en el paisaje, los grabados cubren la práctica totalidad de la roca.

Podríamos sintetizar el espacio de la estación de A Ferradura con el siguiente esquema:

	Lugar central	Acceso	Límite
Petroglifos	Petroglifo monumental	Petroglifo complejo	Petroglifos sencillos
Motivos	Podomorfos, cazoletas alargadas o hemisféricas, rebajes y cruces.	Cruces inscritas y herraduras.	Cazoletas
Soporte	Roca poco destacada	Laja inclinada	Peñascos y aglomeraciones rocosas.



En el análisis de A Ferradura, se ha propuesto un modelo de estructuración del espacio para dicha estación, pero ésta sólo es una propuesta provisional, ya que de ser válida, el modelo planteado ha de ser encontrado, con las lógicas variaciones, en otras estaciones de similares características. El modelo presentado solo adquirirá su sentido y utilidad real cuando sea contrastado en otras zonas con arte rupestre del mismo estilo, ya que, solamente con un análisis comparativo es posible generar un modelo. Procedamos entonces con la descripción de los restantes conjuntos inscultóricos.

## 2.2. Corme (Ponteceso)

El descubrimiento de esta nueva área de arte rupestre fue propiciada por la construcción de un parque eólico y los consiguientes estudios de evaluación y seguimiento del impacto arqueológico (Mañana y Santos 2002). La gran mayoría de los grabados rupestres fueron catalogados durante la fase de evaluación<sup>11</sup>. Finalmente los trabajos de seguimiento<sup>12</sup> de las obras, y de las remociones de tierra en particular, posibilitaron la ampliación del catálogo de los sitios arqueológicos de Corme.

### 2.2.1. Descripción geográfica

El promontorio de Corme se sitúa en el sector occidental del término municipal de Ponteceso, formando parte del frente costero de la comarca de Bergantiños y situándose en la zona más septentrional de la Costa da Morte. (fig. 9)

Esta zona N del ayuntamiento de Ponteceso se caracteriza por el relieve abrupto, pues a pesar de que las cumbres más altas del promontorio de Corme no superan los 192 m de altitud, estamos hablando de fuertes pendientes pedregosas que en ocasiones forman acantilados que descienden ininterrumpidamente desde las cimas de los cerros hasta el mar. Contrariamente, en la ladera meridional, las pendientes son menos

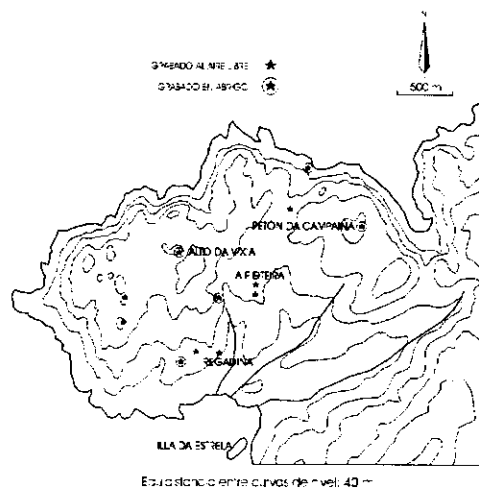


Fig. 9. Área del cabo de Corme con la dispersión de las rocas con petroglifos.

11 Realizada por el Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais de la Universidade de Santiago de Compostela bajo la dirección de Barreiro Martínez entre de Abril y Junio de 1997. Código de proyecto CJ102A 97/64-0.

12 El seguimiento arqueológico fue realizado por el Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, Instituto de Investigacións Tecnolóxicas, Universidade de Santiago de Compostela, bajo la dirección de Santos Estévez entre Agosto de 1998 y Marzo de 1999. Código de proyecto CJ102A 98/073-0.

acusadas, donde se forman cubetas más o menos amplias y protegidas de los vientos marinos y donde encontramos las entidades de población en las inmediaciones de la línea costera. Así esta pequeña península, forma una entidad geográfica que en la parte central de la misma se sitúa el *Alto das Vixias*, de 187 m, cerro desde el que se domina todo el entorno, alrededor del cual se desarrolla un relieve muy irregular y compartimentado con numerosas elevaciones graníticas.

### 2.2.2. Contexto arqueológico

En la ensenada de A Barda en el extremo occidental y al pie promontorio de Corme, fue publicada por Rodríguez Casal (1975: 144) la existencia de un castro, aunque parece improbable la presencia de dicho asentamiento debido a las reducidas dimensiones de su hipotético emplazamiento y a las condiciones del entorno. En efecto, este lugar se halla rodeado de altos acantilados por lo que resulta un lugar extremadamente umbrío, a esto hay que añadir la inexistencia de una extensión mínima de tierras cultivables, por otro lado no se ha observado ninguna estructura visible que nos pueda hacer pensar que se trate de un yacimiento castrejo, salvo un sector de muro que parece cumplir la función de contención de tierras, aunque no podemos asegurar que no se trate de un castro, preferimos no considerarlo en nuestro estudio como medida de precaución.

Sin embargo, en los alrededores de esta zona, y relacionados con el valle que se forma al sur del promontorio, contamos con algunas noticias bibliográficas relativas a elementos arqueológicos, aunque en su mayoría son escasas y puntuales, aluden fundamentalmente al monumento más conocido de la zona: la Pedra da Serpe de Gondomil<sup>13</sup>. En 1875 Barros Sivelo publicó en *Antigüedades de Galicia* la primera referencia sobre este monumento, que posteriormente es publicado por García de la Riega (1904) en su *Galicia Antigua* atribuyéndole, como el autor anterior, una cronología prehistórica. Más tarde en 1929 López Cuevillas y Bouza Brey en *Os oestrinnios os saefes e a ofiolatría en Galicia*, aunque no llegan a localizarla, apuestan por el carácter protohistórico como el más probable. Rodríguez Casal (1974: 145, 1975:22) la considera posiblemente romana o incluso más tardía, pero que estaría reflejando un *culto ofiolátrico* anterior. La cuestión cronológica de esta escultura sigue siendo muy problemática, de todos modos no descartaría una posible adscripción protohistórica (Edad del Hierro), que es cuando se registran esculturas con unas características técnicas similares, aunque en su inmensa mayoría localizadas en el sur de la antigua Gallaecia, también es muy posible su pertenencia a la Edad Media o bien ser fruto de un artista de hace pocos siglos. En todo caso llama la atención que en el entorno de muchas de las estaciones con este tipo de grabados aparezca de una forma o de otra representaciones de serpientes. En el anterior caso de A Ferradura, el serpentiforme de Coto do Castro parece clara su relación con la Edad del Hierro por su estrecho vínculo a un asentamiento de esta época. En todo caso, independientemente de su cronología, cabe la posibilidad de que la serpiente de Corme esté vinculada a antiguas tradiciones que posteriormente fueron integradas a la cultura tradicional transformando y adaptando su sentido original.

13 Se trata de una escultura en relieve en un afloramiento natural que representa una serpiente alada.

También conocemos la existencia de un petroglifo que se situaba en las inmediaciones de Corme-Aldea que "se encuentra en una roca, al pie de un cruceiro, un petroglifo de tipo idolíformo, constituido por un rectángulo coronado por un semicírculo, en su base hay dos *coviñas*"<sup>14</sup> (Rodríguez 1974:145).

Por último hay que señalar la presencia de un castro en la isla da Estrela, que presenta los restos de un muro en el lado E<sup>15</sup>. Este asentamiento fortificado parece ser el único de la zona o al menos no ha sido posible localizar ningún otro a pesar de las prospecciones extensivas realizadas por el equipo de seguimiento del parque en la parroquia de Corme.

### 2.2.3. Descripción de la estación

En los trabajos de evaluación y seguimiento de las obras fueron localizados un total de 17 puntos arqueológicos, de los cuales 8 son grabados rupestres al aire libre, 5 son grabados en abrigos y otros 4 son conjuntos de líticos trabajados. A continuación procedemos a describir someramente los hallazgos clasificándolos según su tipología y emplazamiento. De este modo los podemos dividir en grabados al aire libre y grabados en el interior o asociados a abrigos rocosos.

#### Grabados al aire libre

Se trata de los petroglifos de Monte Carboeiro, A Gurita, O Meixoeiro y A Zapateira con cazoletas como motivo único. Por otro lado están los conjuntos inscultóricos de A Fieiteira y A Regadiña, con motivos más complejos que pasamos a describir:

**A Fieiteira.** Conjunto de 15 lajas planas y horizontales de las cuales, una de ellas destaca por su tamaño. Este conjunto se encuentra en un espacio situado entre dos grandes peñascos. Entre los motivos decorativos encontrados tenemos escaleriformes, figuras arriñonadas (óvalos ligeramente arriñonados y divididos por líneas transversales), cazoletas, círculos simples con cazoleta central y excéntrica, figuras en phi y cruces inscritas en círculos irregulares. Se distribuyen del siguiente modo: los arriñonados se concentran en la roca principal, los círculos simples y con cruces inscritas en las rocas situadas al Oeste del conjunto principal, las figuras en phi se localizan al sudoeste del mismo. También quiero destacar la presencia de cazoletas de gran profundidad (10 cm. aprox.) estrechamente asociadas a los motivos de la roca principal, la importancia de estas cazoletas viene dada por la verticalidad de sus paredes y por la profundidad de las mismas, ya que, dicha factura sólo sería posible mediante el empleo de instrumental de hierro.

14 En una visita al lugar y gracias a la información de los vecinos de A Aldea, el equipo de seguimiento de la construcción del parque eólico pudo comprobar que este petroglifo había sido destruido durante unas obras de acondicionamiento del camino vecinal realizadas por organismos locales.

15 Precisamente en la Illa da Estrela, Saralegui en 1918 emplaza un conjunto de círculos líticos, de los que, si existieron en algún momento, hoy en día no se conserva ninguna evidencia. Respecto a este asunto nos parece muy poco probable que hubiesen existido tales círculos líticos en un islote ocupado en la práctica totalidad por un asentamiento castrejo.

Según la tradición que este mismo autor recoge: "Na illa e pola praia vivían unhas xentes que tiñan un rei, e un día viñeron os mouros e destruíron a súa cidade, botándolle pedras dende o monte de enriba."

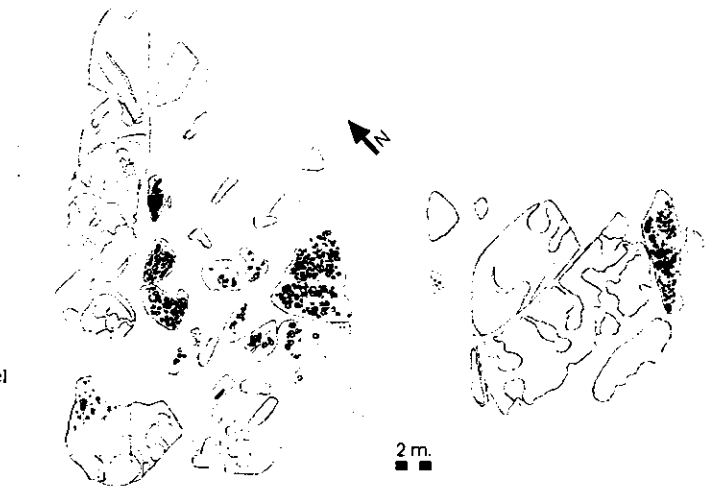


Fig. 10. Calco del conjunto de A Fieiteira.

Por otra parte, a juzgar por el aspecto de algunas rocas, y por la alta concentración de éstas en la zona de grabados, no es descartable que algunas rocas grabadas fueran movidas o traídas de alguna zona próxima. Las dimensiones aproximadas del panel principal son de 6 m de longitud (eje N-S) y 2,5 m de ancho (eje E-W). Los surcos miden entre 2 y 3 cm de ancho y entre 1 y 2 cm de profundidad. El conjunto de rocas ocupa una superficie aproximada de 20 por 20 m. La pátina de los surcos, fuertemente erosionada, parece indicar que estamos ante grabados de bastante antigüedad. (fig. 10)

**A Regadiña.** Panel situado en la parte superior-media de una laja lisa inclinada unos 30°. Se distinguen unos 19 motivos que consisten en círculos y cuadrados divididos interiormente en cuatro, tres y dos sectores. Algunas de las figuras poseen cazoletas en su interior. Las medidas del panel son de 1,50 m N-S y 1,50 m E-W. En las proximidades de este petroglifo, en el lugar de O Cairo, existe otro con una cruz sencilla y otra inscrita en un círculo. En ambos casos la antigüedad de los grabados parece probada a juzgar por la pátina erosionada que presentan. (fig. 11)

#### Grabados en abrigo

De los cinco abrigos con grabados cuatro presentan como motivo único cazoletas, estos son: Pedras Miudas, Agra do Cairo, Alto das Vixías y O Castro (Fig. 17 foto de abrigo de

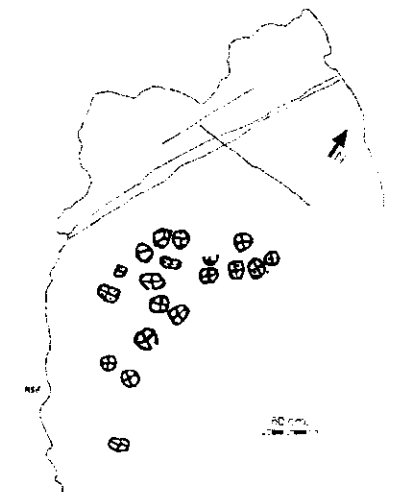


Fig. 11. Calco de los grabados de A Regadiña.

Alto das Vixías). Generalmente se trata de aglomeraciones graníticas con una pequeña cavidad con cazoletas en la entrada de la misma o en el interior próxima a ésta. En el conjunto de los abrigos del promontorio de Corme destaca sin duda el de **Petón da Campaña**, situado en una posición claramente dominante sobre el entorno. La entrada al abrigo mide (en su eje W-E) 4,80 m., la altura es de 2 m. Presenta una serie de grabados de adscripción crono-cultural indeterminada. En concreto se trata de grupos de cazoletas de diversos tamaños, líneas entrecruzadas, reticulados irregulares, líneas ondulantes, herraduras, óvalos, círculos simples, diversos rebajes y una curiosa figura humana en falso relieve de unos 25 cm. de alto. Aproximadamente la mitad de la pared del abrigo presenta grabados, algunos bastante deteriorados por la acción de piqueteado que hizo desaparecer parte de los diseños. También aparece una cruz más reciente, que al contrario del resto de los diseños presenta una pátina más viva y poco erosionada.

A juzgar por el aspecto de los surcos y sus características técnicas se podría plantear la posibilidad de la existencia de dos fases en la ejecución de los grabados. Por un lado tenemos las cazoletas, las líneas irregulares y ondulantes, herraduras, óvalos y círculos simples, que a juzgar por su grado de erosión pudieran tratarse de insculturas de cierta antigüedad. Por otra parte tenemos la cruz latina con un surco sensiblemente menos desgastado cuyo momento de ejecución podría no estar muy distante del episodio en el que fue realizado el antropomorfo en falso relieve y en el que se destruyeron parte de los grabados más antiguos (fig. 12).



Fig. 12. Dibujo de los grabados del interior del abrigo O Petón da Campaña

#### 2.2.4. Análisis de la distribución de los petroglifos

El emplazamiento de los distintos tipos de petroglifos, al igual que en el conjunto de A Ferradura, parece guardar una estrecha relación con los motivos decorativos que poseen y con su grado de complejidad.

Así los petroglifos con cazoletas como motivo único se sitúan preferentemente en la periferia del promontorio, concretamente en las elevaciones que separan los acantilados costeros del interior de dicha unidad fisiográfica, contribuyendo de este modo a señalar aquellos elementos geográficos que delimitan visualmente los rellanos interiores y el promontorio en su conjunto. Su disposición es claramente análoga a la de las rocas con cazoletas que delimitan el rellano de A Ferradura. La delimitación del promontorio se ve completada, en su extremo noroccidental, por el abrigo de Petón da Campaña y en su extremo meridional por el petroglifo de A Regadiña, aunque el emplazamiento de este último difiere en algunos aspectos del resto de las rocas citadas, ya que se encuentra en

un lugar poco destacado, en una roca a ras del suelo y asociado a una línea de tránsito que desde la costa asciende al interior del promontorio.

Como contrapunto al conjunto de petroglifos delimitadores y al panel de A Regadiña, que marca uno de los accesos a la pequeña península, se encuentra el conjunto de grabados más complejo de la estación, estamos hablando de los grabados de A Fieiteira, que contrastan con los restantes en el tipo de soporte, en la decoración y en el emplazamiento. Si los petroglifos delimitadores se encontraban en peñascos sobresalientes con motivos sencillos, es decir, cazoletas sobre peñascos, los grabados de A Fieiteira se sitúan en las rocas a ras del suelo con gran variedad y complejidad de diseños, dejando sin decoración precisamente los afloramientos más destacados. Por otro lado, si los petroglifos sencillos se sitúan en los bordes de la estación, el conjunto principal se sitúa en el centro de la misma.

Podemos recordar aquí la analogía espacial que proponíamos para las estaciones de la Edad del Bronce entre el espacio arquitectónico y el paisaje rupestre (Santos 1996). Entonces dividíamos el espacio de las estaciones en lugar central, accesos y límites del espacio; pues bien, en Corme, como en A Ferradura, la analogía es casi inmediata, tenemos un conjunto de grabados que funcionan como claro centro del espacio, un petroglifo que marca el acceso a este espacio que aparece delimitado por un sistema de peñascos con cazoletas. Esquemáticamente el modelo se podía expresar en la siguiente tabla:

	Lugar central	Acceso	Límite
Petroglifos	Conjunto monumental formado por petroglifos complejos.	Petroglifo complejo	Petroglifos sencillos
Motivos	Herraduras, círculos, cruces inscritas, figuras arriñonadas, reticulados irregulares, figuras en phi, etc.	Cruces inscritas	Cazoletas
Soporte	Rocas a nivel del suelo rodeadas de peñascos	Laja inclinada	Peñascos

Pero el emplazamiento y distribución de la estación también puede ser definida en función de los asentamientos supuestamente coetáneos. El único castro localizado en las proximidades del promontorio es el situado en la isla de A Estrela en la cual existió una ermita cuya advocación da nombre a la isla. Actualmente aún es posible apreciar el muro defensivo semicircular por la maleza. Si nos situamos en dicho asentamiento y dirigimos nuestra mirada hacia el promontorio, podremos apreciar que el límite de visibilidad desde el mismo coincide con el emplazamiento de los petroglifos con cazoletas, con el conjunto de A Fieiteira, con el abrigo de Petón da Campaña y con el Monte de Nosa Sra. de Faro donde se ubica una ermita. En definitiva, las dos estructuras arqueológicas más complejas del promontorio de Corme marcan el límite de visibilidad desde el castro recortándose en el horizonte.

Volvemos pues a encontrarnos con un conjunto de grabados cuyo aspecto formal difiere notablemente de los petroglifos de la Edad del Bronce, situados en una zona cuyo entorno concentra una gran cantidad de estructuras rituales de diversas épocas como ermitas y petroglifos.

### 2.3. Pedra Fita (Lugo)

Este interesante conjunto arqueológico se sitúa en el ayuntamiento de Lugo concretamente en la parroquia de Adai al Oeste de dicho término municipal y próxima a la margen izquierda del río Miño<sup>16</sup>. Los elementos arqueológicos de la zona se sitúan por la ladera del naciente del monte Pena do Rei y concretamente en el llano situado a media altura y que recibe el nombre de Pedra Fita. La existencia de los grabados y estructuras que procedemos a describir y analizar ya eran conocidas desde mediados del siglo pasado (Vázquez Seijas 1957).

#### 2.3.1. Descripción geográfica

El relieve general de la zona presenta numerosas pendientes y cierta compartimentación natural del espacio por la presencia de numerosos cerros, aunque de todas las zonas estudiadas es la de relieve más suave, propio de las tierras centrales de la provincia lucense. La parte más alta de la estación se configura como una zona llana de 500 m de longitud en sentido E-W y 300 N-S. Desde la que se percibe una amplia panorámica hacia el Norte y Este. Actualmente este llano se dedica especialmente a pasto para el ganado y en las áreas marginales a repoblación forestal de pinos. Este lugar en concreto se encuentra perfectamente delimitado por la presencia de nítidas rupturas de pendiente al Norte y Oeste y por las lomas y laderas situadas al Oeste y Sur.

#### 2.3.2. Contexto arqueológico

Si algún monumento arqueológico destaca en la comarca de Lugo es sin duda la ciudad romana y en particular la muralla de la antigua *Lucus Augusti* situada a unos 3 km. del lugar de Pedra Fita, en todo caso es un tema complejo el analizar la relación que pudo haber existido entre dicho asentamiento romano, uno de los tres más importantes de la antigua Gallaecia, y el lugar de Pedra Fita. Por el momento no podemos determinar si esta posible área ritual estaba en funcionamiento cuando *Lucus Augusti* era ya un asentamiento romano. Por otra parte no hay que olvidar la propia etimología del topónimo *Lucus*, que en opinión de varios autores parece hacer referencia a un santuario silvestre (Le Roux 1977, García Quintela, en prensa). Por otro lado no sería descartable que este *Lucus* no coincidiese en su emplazamiento con la misma ciudad y que su nombre lo recibiese por su proximidad al hipotético santuario; no olvidemos que la posición de Lugo en relación a Pedra Fita, situadas ambas en las márgenes opuestas

de un curso fluvial, es la misma que la del castro de San Cibrán de Las con respecto al área ritual de A Ferradura o, la del Castro de la Sividá con respecto a la estación de Caneda-As Canles como veremos más adelante, aunque no se nos escapa lo arriesgado de definir analogías entre un asentamiento romano y uno castrejo por muy complejo que éste último sea. Pero, en definitiva, parece existir cierta similitud, al menos en tres de las

zonas estudiadas, entre la ubicación de un área ritual compleja y la localización de un asentamiento fortificado de cierta importancia en el lado opuesto de un río<sup>17</sup>. (fig. 13)

La comarca en la que nos situamos y en concreto el entorno de los montes de Pena do Rei existe una detallada catalogación de los asentamientos de la Edad del Hierro (Rodríguez Colmenero 1996). En las cercanías de dicha sierra contamos con un conjunto de castros, todos ellos situados al sur de la formación montañosa, que parece actuar como una auténtica barrera delimitadora de la distribución de la población en esta época, ya que al norte de la misma, no se ha localizado ningún castro hasta recorridos 5 km., fenómeno, que como recordaremos se detectaba en el área de A Ferradura, pero en este caso, señalaba un vacío poblacional situado al Este de dicho enclave<sup>18</sup>.

De los castros de la zona destacaríamos el más próximo al área de Pedra Fita: el castro de Penarrubia (Arias Vilas 1979), la información de dichos trabajos han revelado que fue ocupado durante la Primera Edad del Hierro. Por otro lado hay que destacar la localización de un ara posiblemente proveniente de este castro en la que sólo es posible leer: *ex voto* (Arias Vilas 1979), que en principio debería ser hasta cierto punto sorprendente, ya que si el castro es abandonado mucho antes de la presencia romana llama la atención la existencia de un ara, que como muy temprana debió ser colocada en fechas próximas al cambio de Era. Este conjunto de hechos nos lleva a plantear la posibilidad de que algunos asentamientos del Hierro I fueran objeto de sacralización en tiempos posteriores a su abandono, como así lo parece atestiguar la presencia de elementos rituales como petroglifos o ermitas en estos castros antiguos en posiciones destacadas en el paisaje (Parcero 2001). No obstante el asentamiento de Penarrubia, es uno de los restos arqueológicos más visibles y conspicuos, siendo un elemento omnipresente en el entorno de Pedra Fita.

En lo que respecta a los restos arqueológicos situados en el interior de la sierra de Pena do Rei, durante varias visitas realizadas en la zona, ha sido localizada una cámara megalítica en las proximidades de Pedra Fita, un túmulo de grandes proporciones en la

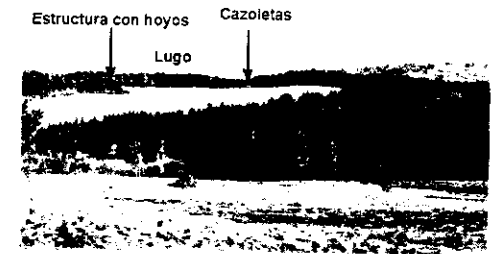


Fig. 13. Vista desde el oeste del área de Pedra Fita.

16 Agradezco a Rosa Brañas la comunicación de la existencia de este lugar. Juan F. Núñez y Laura Rodríguez publicaron en un suplemento del periódico El Progreso un artículo sobre esta zona, en el que afirman que fueron recogidos abundantes fragmentos de cerámica en el pastizal inmediato, una azuela fragmentada y un disco perforado de pizarra (El Progreso 21/01/1987).

17 Recomiendo la consulta del trabajo de García Quintela (en prensa) donde se aborda con mayor profundidad este aspecto del tema.

18 Aunque sobre este aspecto volveremos en un ulterior apartado recomendamos los trabajos sobre una aproximación a la sistematización de los *espacios sagrados* de Parcero, Criado, y Santos (1998).

cima de la sierra donde se localiza el topónimo que da nombre al conjunto montañoso y un recinto de reducido tamaño (20 x 20 m), con un emplazamiento poco destacado, con una pequeña muralla y un foso perimetral como única defensa en las inmediaciones del llano de Pedra Fita. Dicha estructura denominada O Castrillón está catalogada como castro, pero por sus condiciones de emplazamiento, tan poco apropiadas para la defensa, (hay zonas circundantes inmediatas que están a mayor altitud que la muralla del recinto), la escasa altura de las presuntas defensas y sobre todo el reducido tamaño de su interior lleva a plantear serias dudas sobre la posibilidad de que se trate de un castro<sup>19</sup>, por lo que no habría que descartar una posible relación con la estación rupestre e incluso una posible funcionalidad ritual para esta estructura.

Además de estas estructuras, se localizaron dos petroglifos muy similares consistentes en sendas figuras circulares atravesadas, en el primer caso, por una línea rematada en dos semicírculos en ambos extremos y, en el segundo caso, atravesadas por dos líneas con remates idénticos. Por la factura de los surcos de estos grabados, estrechos y profundos, indudablemente realizados con un percutor metálico y por el aspecto de la pátina no parecen ser muy antiguos, por lo que consideramos que pueda tratarse de petroglifos de término realizados en tiempos medievales o modernos con el fin de delimitar varias parroquias.

### 2.3.3. Descripción de la estación

Está formada por tres rocas grabadas y una estructura con diversos rebajes y orificios que más adelante describiremos. En las inmediaciones del llano de Pedra Fita se encuentra un el yacimiento conocido como O Castrillón, consistente en un único recinto rodeado por un parapeto. Asimismo en el arranque de la subida al llano se localiza un monumento megalítico mencionado anteriormente, que conserva la cámara, aunque no así el túmulo ni la piedra de la cubierta.

En lo que a la estación rupestre se refiere. Los motivos grabados en los petroglifos son fundamentalmente cazoletas, cruces inscritas en círculos y pequeños rebajes aproximadamente cuadrangulares muy similares a los encontrados en el petroglifo central de la estación de A Ferradura. En todos los casos los grabados se sitúan en peñascos de grandes dimensiones y de formas generalmente abombadas lo cual posibilita que destaquen notablemente en el terreno. También en esta estación, al igual que en las anteriores, volvemos a encontrar un pequeño abrigo rocoso próximo a grabados situados en rocas adyacentes.

En el caso del conjunto de Pedra Fita, en lugar de hablar de tipos de petroglifos, será más apropiado utilizar el término de estructura pétreo, ya que no todos los elementos que configuran el área ritual son grabados rupestres. Por lo tanto dichas estructuras arqueológicas pueden ser clasificadas en función de su complejidad y del tipo de soporte. Así tenemos tres tipos de estructuras: estructuras sencillas, estructuras complejas y estructura central. El primer tipo está formado por un petroglifo y una piedra hincada sin decoración, el segundo tipo lo constituye un petroglifo y el tercer tipo lo forma una

gran laja con diversos orificios y un petroglifo, a este último conjunto lo denominaremos monumento central.

**Estructuras sencillas.** Son en concreto dos. La primera consiste una peña de grandes dimensiones, 2 m. de altura y 5 de longitud. Posee como único motivo: dos hileras de ocho y seis cazoletas respectivamente, situadas en la parte superior del soporte, que al igual que en A Ferradura, dichos grabados no son visibles por un observador situado a nivel del suelo, por lo que es necesario ascender a lo alto de la roca para su visualización. Dichas alineaciones de cazoletas tienen una orientación E-W. Esta roca se sitúa en el extremo meridional del llano por lo que, a pesar de su ubicación marginal, debido a su tamaño y a la forma plana del terreno, ésta es divisable desde cualquier punto del llano.

La segunda estructura se localiza en el límite nororiental del llano en un lugar conocido como A Penela, dicho topónimo posiblemente haga alusión a la piedra que a continuación describimos. Se trata de una laja hincada, muy próxima a un sendero que desde el valle comunica con el llano de Pedra Fita. Tiene 1,60 m. de altura, 1,80 m. de ancho y 0,38 m. de grosor. No posee ningún grabado pero se incluye en este estudio, ya que, una observación detenida nos revela que fue hincada intencionalmente y en principio desestimamos que pueda tratarse de un límite de fincas ya que se encuentra totalmente aislada, por otro lado es improbable que marque un término parroquial ya que no coincide con ningún límite de este tipo<sup>20</sup>.

**Estructuras complejas.** En realidad tan sólo se ha localizado un petroglifo, situado en la ladera sudoriental por la que actualmente discurre un sendero que desde el valle o la aldea de Adai se dirige a Pedra Fita siguiendo una línea de tránsito natural. Está formada por un petroglifo instalado en un gran peñasco de forma abombada, de 2,50 m. de altura. Esta piedra posee un escalón a media altura en la que se encuentran grabadas 17 cruces inscritas, 2 círculos simples, 1 cruz y siete piletas alargadas y de escasa profundidad unidas por un surco a una piletas natural, dichas piletas son idénticas a las situadas en la piedra central de A Ferradura (fig. 14).

**Estructura central.** Se sitúa aproximadamente en el centro del llano, precisamente donde se localiza el topónimo de Pedra Fita y que da nombre al área de la estación. Está compuesto por dos estructuras muy próximas entre sí.

La primera estructura está formada por una aglomeración rocosa de 3 metros de altura, es la más destacada en altura de todo el llano. En el lado oriental del conjunto



Fig. 14. Petroglifo con cruces inscritas en el acceso al área de Pedra Fita

20 Al no coincidir con un límite parroquial también se desestima la posibilidad de que se trate de un límite de territorial de otro tipo, ya que, la parroquia es la unidad básica cuya agrupación constituye las otras formaciones territoriales en Galicia (municipios, arciprestazgos, señoríos jurisdiccionales, etc.)

19 Comunicación personal de César Parcero.

de peñascos aparece un abrigo natural con una cazoleta en el interior y en la parte superior de la roca más alta se localiza una figura muy erosionada de una cruz inscrita en un círculo y muy próxima a una pileta natural.

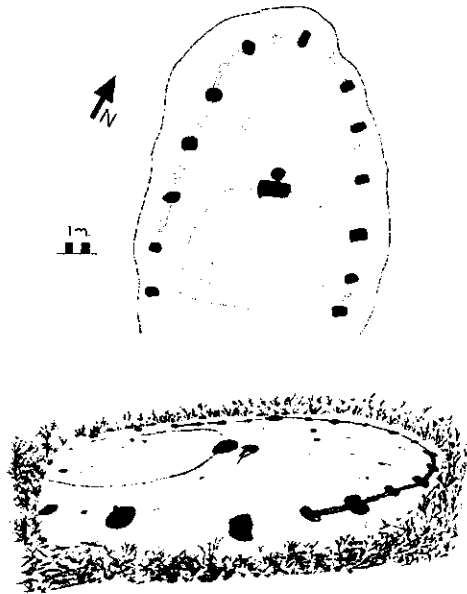


Fig. 15. Dibujos de la estructura con hoyos de Pedra Fita

A unos 25 metros al Este se encuentra el segundo conjunto formado por una gran laja al nivel del suelo de algo más de 10 m. de longitud por 6, 25 m. de anchura<sup>21</sup>. Esta superficie pétreo presenta 17 orificios rectangulares de 0, 45 por 0, 25 m. con una profundidad media de 0, 32 m.. dichos agujeros se distribuyen por la periferia de la roca rodeándola completamente y situándose a distancias regulares, a la roca le fue extraída una parte en su extremo oriental, donde, a juzgar por las distancias regulares a las que se encuentran los mencionados orificios rectangulares, debemos suponer que se encontraría otro orificio más, de hecho presenta restos de un rebaje que por su forma y tamaño parece corresponderse con uno de estos orificios rectangulares, por lo que debemos pensar que el número total de hoyos de esta estructura sería de 18. Entre cada uno de los orificios se encuentran unos pequeños rebajes, también rectangulares, pero de menor tamaño y profundidad, comunicados por surcos de 0,07 m. de anchura. En el centro de la roca se localiza una profunda pileta de sección cilíndrica y de 0, 35 m. de diámetro y 0, 30 m. de profundidad y una segunda pileta alargada de 0, 35 por 0, 80 m. y 0, 26 m. de profundidad. Finalmente, en la mitad oriental de la roca se encuentra un rebaje de forma rectangular que cierra una superficie de 3 por 3, 50 m. (fig. 15).

No es fácil interpretar la funcionalidad y sentido de esta estructura, ya que desconocemos cualquier paralelo en todo en Noroeste Peninsular. A juzgar por la sección cuadrangular de los hoyos y por su profundidad, podrían haber servido para colocar algún tipo de estructuras a modo de postes que presentarían una disposición circular encerrando por completo la roca en la que se ubican. Esta hipótesis parece estar avalada por la presencia de unos rebajes, también cuadrangulares, cuya escasa profundidad contribuye a contrarrestar la inclinación natural de la roca. Asimismo, los hoyos y estos pequeños rebajes están comunicados de forma ininterrumpida por anchos surcos cuya forma

21 Desconocemos la longitud exacta de la piedra por encontrarse parcialmente enterrada.

recuerda a una superficie preparada para asentar un estrecho murete. Por otra parte, en la parte meridional de la roca existe un rebaje aproximadamente ovalado con un trazado que, asimismo parece estar haber sido realizado para contrarrestar la inclinación de la superficie sobre la que se asienta, por lo que esta posible estructura quedaría en el interior de la formada por los presuntos postes hincados. Aunque esta posibilidad no deja de ser una hipótesis carente de la suficiente contrastación, a falta de un estudio más detallado, podría estar respaldada por la existencia de estructuras similares a la propuesta aquí, nos referimos a dos construcciones, una en Irlanda y la segunda en Francia. El santuario de Gournay-sur-Aronde presenta una estructura en cierto modo similar a la encontrada en Pedra Fita, este yacimiento galo está formado por una fosa ovalada rodeada por nueve hoyos distribuidos en semicírculo (Brunaux 1986). El tamaño de dicha construcción es similar al del yacimiento gallego, aunque la diferencia entre ambos reside en la presencia de un gran foso rectangular que cierra una superficie de unos 35 metros de lado, en cualquier caso es posible que en Pedra Fita existiese este foso y que en la actualidad se halle enterrado. Un segundo paralelo lo podemos encontrar en Knokaulin (Kildare-Irlanda), consiste en una estructura circular de unos 10 metros de diámetro formada por postes hincados, a su vez esta construcción se encuentra rodeada por dos construcciones concéntricas, una de postes hincados que forman un círculo de unos 25 metros de diámetro y por una serie de fosos que cerrarían todo el conjunto. Este tipo de monumentos, por su tamaño y configuración guardan también cierta similitud con la estructura de O Castrillón, que como ya dijimos, es posible que no se trate de un castro.

En definitiva, lo que se pretende al mencionar estos santuarios irlandeses y galos no es más que orientar futuros trabajos con la finalidad de documentar e interpretar las posibles funcionalidades de estas áreas rituales.

#### 2.3.4. Análisis de la distribución de los elementos arqueológicos

En el estudio de las distintas estaciones de arte rupestre estamos comprobando como existe una relación entre la decoración, tipo de soporte de los elementos arqueológicos y su ubicación. En los anteriores trabajos hemos observado que, aplicando una analogía entre espacio de la estación y espacio en arquitectura se obtenían interesantes resultados (Santos 1998).

En los casos concretos de los sitios de A Ferradura y Corme, veámos como los petroglifos más sencillos servían como delimitadores del espacio de la estación, los petroglifos con cruces inscritas como indicadores de los accesos y el petroglifo más complejo se localizaba en una posición central.

El conjunto de Pedra Fita repite el mismo esquema organizativo, aunque con algunas variantes, que en el nivel estructural podríamos calificar de meros matices. Esta estación es la de menor tamaño aunque sus componentes son los mismos. Tenemos un petroglifo con cruces inscritas en círculos que indican uno de los accesos al llano en altura desde el naciente. Curiosamente en los tres casos estudiados hasta el momento, este tipo de grabado (cruces inscritas) se encuentra en la ladera que comunica el río con la supuesta área ritual, en el caso de Corme se sitúa en la ladera que muere en la línea de costa. Aunque por el momento desconocemos si este aspecto relativo a la distribución de las cruces inscritas es significativo, será necesario tenerlo en cuenta en futuros hallazgos, ya que

como veremos en el caso de Caneda-As Canles, una vez más las cruces inscritas se sitúan en la vertiente que comunica el conjunto de grabados con el río Lérez<sup>22</sup>.

El segundo tipo de estructuras, las denominadas *sencillas*, en el caso de Pedra Fita, no aparecen rodeando todo el llano, sino que se localizan en dos extremos del mismo, al Sur y al Noreste, precisamente coincidiendo con las dos líneas de tránsito que comunican el valle con el llano. Otra de las diferencias es que en uno de los límites del área, en lugar de estar remarcado por un peñasco con cazoletas aparece una piedra hincada<sup>23</sup>, que en todo caso no deja de ser una estructura extremadamente sencilla.

Finalmente en el centro se sitúa el elemento más complejo del conjunto, nos referimos a la gran aglomeración rocosa a cuyo pie se sitúa la extraña estructura con los 18 hoyos. La proximidad entre ambas y su orientación hacia el sur, debió de producir un efecto escénico bastante llamativo para aquel que entrase siguiendo la ruta señalada por las cruces inscritas y el peñasco con cazoletas, ya que parece estar orientado para ser contemplado desde el sur<sup>24</sup>.

Esquemáticamente la estructuración espacial del sitio de Pedra Fita se podría representar del siguiente modo:

	Lugar central	Acceso	Límite
Estructuras	Estructura monumental	Petroglifo complejo	Petroglifos sencillos y piedra hincada
Decoración	Rebajes, hoyos, cazoletas y 1 cruz inscrita	Cruces inscritas	Cazoletas
Soporte	Laja a nivel del suelo y aglomeración rocosa.	Peñasco	Peñascos

Por lo tanto, una vez más estamos ante una estación con grabados y con una estructuración espacial muy semejante a las de las estaciones anteriormente descritas. Dicha estructuración se resume en un lugar central ocupado por una estructura compleja, situada en un llano delimitado por peñascos escasamente decorados y con un acceso principal indicado por la presencia de un petroglifo con cruces inscritas (fig. 16).

A continuación vamos a pasar a describir y analizar el cuarto y último ejemplo, que si bien guarda estrechos paralelismos con los anteriores, también presenta algunas diferencias, aunque guardando en lo fundamental la misma estructuración espacial.

## 2.4. Caneda-As Canles (Campo Lameiro)

El área que abordamos a continuación, posiblemente se trate de la mayor concentración de grabados rupestres gallegos, ya que, a la estación de grabados del Bronce más compleja del Noroeste Peninsular hay que sumarle la mayor concentración de grabados de este nuevo estilo y que guarda estrechas similitudes formales con el localizado en A Ferradura, Corme y Pedra Fita.

El área de Caneda-Fentáns ha sido intensamente trabajada como así lo muestran los numerosos trabajos publicados. Las primeras prospecciones significativas corrieron a cargo de arqueólogos vinculados al Museo de Pontevedra, con A. García Alén a la cabeza (García Alén y Peña Santos 1981) y fueron continuadas por Peña Santos y Álvarez Núñez, concentrándose en los grabados rupestres de la Edad del Bronce (Álvarez Núñez y Velasco Souto 1979; Peña Santos et al. 1993). Más recientemente fue una de las zonas elegidas por el equipo formado por R. Bradley, F. Criado y R. Fábregas para, entre 1991 y 1994, estudiar el emplazamiento de los petroglifos dentro de un proyecto de trabajo que pretendía revisar este fenómeno desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje (Bradley et alii 1994a, 1994b, 1995).

En el año 1993 zonas próximas a Caneda son atravesadas por el *Oleoducto Coruña-Vigo*, construido por la Empresa CLH. La participación de un equipo arqueológico en todas las fases de este proyecto implicó la realización de una completa serie de trabajos que van desde la prospección superficial al seguimiento de la construcción<sup>25</sup> del mismo. Estos detallados trabajos tuvieron su prolongación en otros proyectos relacionados con la catalogación de los castros de la Edad del Hierro y el estudio del arte rupestre dando lugar a una serie de publicaciones donde se abordaba el análisis de un posible espacio sagrado de prolongada pervivencia en la zona de Caneda-As Canles. (Santos Estévez et al 1997, Criado Boado et al 1997 y Parcero Oubiña et al 1999). Es a finales de los 90 cuando un pormenorizado análisis de los diferentes estilos de arte rupestre de la zona empieza a contemplar la posibilidad de la presencia de un arte grabado al aire libre

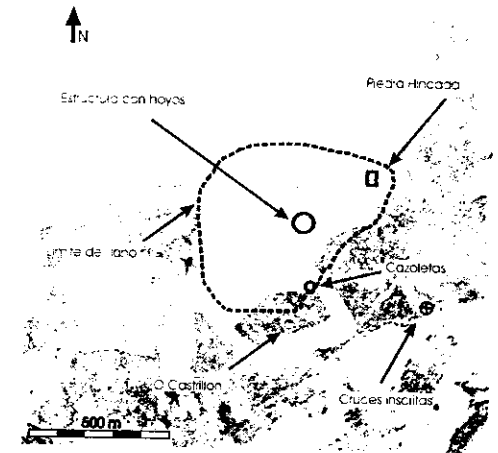


Fig. 16. Foto aérea de la zona de Pedra Fita indicándose la situación de los distintos tipos de estructuras. Vuelo de 1995

22 Aunque es pronto para aseverar la importancia de la orientación de las entradas a estas supuestas áreas rituales, al menos tenemos una muestra relativamente significativa para empezar a sospecharlo. Por otro lado hay que tener en cuenta para futuros hallazgos, que existe la lógica imposición del relieve de la zona que sin duda puede ser determinante a la hora de trazar los accesos.

23 Se recuerda que no es posible asegurar que esta piedra guarde relación con el resto de los elementos arqueológicos, aunque por su ubicación en el límite del llano y por razones ya aducidas en este apartado me inclino a pensar que es muy posible que así sea.

24 Suponemos este efecto escénico ya que, por el momento no puede ser observado empíricamente por hallarse esta estructura rodeada de espesa vegetación arbórea.

25 Trabajo desarrollado por el Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais de la Universidade de Santiago de Compostela.

diferente al definido para la Edad del Bronce (Parcero Oubiña et al 1999) y su influencia en el poblamiento de los castros del área que nos ocupa (Parcero Oubiña 2000)<sup>26</sup>.

#### 2.4.1. Descripción geográfica

La zona se localiza en las tierras prelitorales de la provincia de Pontevedra, concretamente en el conjunto de sierras cercanas a la costa y que ejercen de transición con las comarcas interiores. El relieve es en general abrupto, de altitudes absolutas no muy importantes (por debajo de 600 metros) pero de fuertes pendientes y escasez de superficies llanas.

El elemento fisiográfico más determinante es, sin duda, el río Lézec, que cruza la zona a través de acentuados meandros y que desemboca en la ría de Pontevedra. El río Lézec discurre notablemente encajado, formando un profundo cañón con escarpes laterales que superan, en algunos casos, los 100 metros de desnivel. Esto limita las zonas de vadeo a varios puntos muy localizados, cuyo uso como tales está históricamente documentado desde antiguo. De forma semejante los pequeños arroyos tributarios del Lézec se encierran en cursos igualmente encajados, aunque de menor entidad. De esta forma el río se erige como un límite natural muy claro, que de hecho sirve como frontera no sólo de parroquias sino también de los términos municipales de Campo Lameiro y Cotobade, salvo en un lugar específico en el cual la parroquia de S. Xurxo de Sacos se adentra ligeramente al Norte del río.

Hacia el Norte se abre la zona de relieve más tendido, sobre la que se asienta la mayor parte de la población y núcleos habitados del municipio de Campo Lameiro; esta zona aparece cerrada por sucesivas líneas de divisoria, que la aíslan de otras áreas de valle vinculadas ya a unidades diferentes. Al Sur, sin embargo, las pendientes a partir del Lézec son mucho más fuertes, lo que hace que las tierras ocupadas se limiten a una estrecha banda localizada a media ladera o bien a las zonas superiores de la línea de montes.

Podemos recordar brevemente las unidades de relieve que se describían más detalladamente en el apartado dedicado a los petroglifos de la Edad del Bronce de esta misma zona:

**Unidad 1:** vertientes escarpadas. Se localizan en ambas márgenes del río. Los condicionantes que imponen las fuertes pendientes y los suelos muy ligeros limitan su aprovechamiento a área de bosque.

**Unidad 2:** escalón de relieve más suave, tierras propiamente de valle. Este tipo de tierras bajas y abiertas son poco frecuentes y se reparten de forma muy localizada. En ella se concentran actualmente las tierras de labradío y uso intensivo, así como la práctica totalidad del poblamiento.

**Unidad 3:** escarpes laterales de sierra. Este terreno rodea y encierra al anterior en casi toda la zona de trabajo. Se trata de laderas por lo general bastante abruptas, aunque

26 Sobre los patrones de emplazamiento de los castros en el valle medio del Lézec se recomienda la consulta de la tesis doctoral de César Parcero titulada: La construcción del paisaje en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico. Leída en Mayo de 2001 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidade de Santiago de Compostela.

de pendiente variable: ésta es la típica localización de terrenos de monte con escaso aprovechamiento.

**Unidad 4:** superficies planas en los interfluviales en las que se acumula la humedad y que dan lugar bien a brañas, bien a simples cubetas húmedas. Son áreas de reducida extensión y localización puntual, aunque relativamente frecuentes. Una localización alternativa viene dada por divisorias de agua de menor entidad. Los suelos húmedos, permanentes o semi-permanentes, limitan el aprovechamiento de estas áreas, aunque las hacen lugares idóneos para la reserva de pasto en la estación seca.

**Unidad 5:** cimas de las divisorias de aguas principales, de las líneas de montes que cierran la zona de trabajo en casi todo su perímetro. Son lugares rocosos, con suelos muy ligeros o inexistentes y de aprovechamiento extensivo (pastoreo semi-libre, monte bajo o incluso repoblaciones) o nulo. En algunos puntos estas cimas no son tales, sino que se abren en áreas de altiplanicie con abundancia de cubetas húmedas propias de la Unidad 4.

Los petroglifos de la Edad del Bronce se localizan en la Unidad 4 en su práctica totalidad. En cambio los grabados que no pertenecen a este estilo, que como veremos no guardan una relación tan estrecha con las brañas y se vinculan de un modo distinto al tránsito, se distribuyen desde la parte más alta de la Unidad 2, a lo largo de la Unidad 3 y de forma muy puntual en la Unidad 4. Es decir, frente a una preferencia por las zonas llanas o cóncavas en la Edad del Bronce veremos como en Caneda-As Canles este nuevo tipo de petroglifos busca terrenos más escarpados y se distribuye de forma vertical en el relieve.

#### 2.4.2. Contexto arqueológico

Si observamos la distribución de los castros en la zona, llama la atención la clara concentración de castros en los terrenos propios de la Unidad 2 o en el límite entre éstos y los de la Unidad 3, se constata una ausencia absoluta en la Unidad 1 y en las tierras más escarpadas de la Unidad 3. En las dos restantes unidades (4 y 5) existen algunos ejemplos de castros, aunque su presencia es menos habitual.

Por otra parte es quizá más llamativa la absoluta concentración de yacimientos de la Edad del Hierro en el Oeste de Caneda-As Canles, mientras que una vez que pasamos al Este de este lugar la ausencia de asentamientos se reduce drásticamente hasta casi desaparecer. (fig. 17)

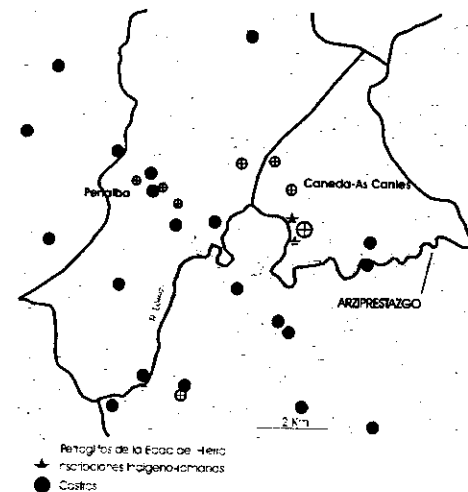


Fig. 17. El contexto de la Edad del Hierro en Caneda-As Canles



El número total de castros localizados supera la veintena, de los cuales posiblemente sólo 6 pertenezcan al Hierro I. Es necesario señalar un aspecto relacionado con la visibilidad y por lo tanto con el paisaje de la zona, cabe indicar que desde los castros del Hierro I el lugar de As Canles no deja de ser una loma más, perdida en cierto modo entre los numerosos altozanos de la zona, mientras que desde los castros del Hierro II, situados en el valle, el perfil de As Canles se recorta en el horizonte, funcionando como una perfecta frontera visual, es decir, parece que el área donde se localizan los petroglifos de la Edad del Hierro pudo haber sido un elemento mucho más significativo en el Hierro II que en el Hierro I.

#### 2.4.3. Descripción de la estación

Sabido es que Campo Lameiro es una de las zonas con mayor densidad de grabados rupestres al aire libre. Pero a raíz de las diversas prospecciones realizadas en la década de los 90, la cantidad y variedad de diseños insculturados se ha incrementado notablemente. En concreto en el área de Caneda, una alta concentración de grabados se distribuían, fundamentalmente, en torno a dos cuencas comunicadas por un sistema de líneas de tránsito. Se trataba de las cubetas de Chan da Lagoa y Chan da Balboa los lugares centrales en torno a los cuales gravitaba todo un sistema de conjuntos de petroglifos.

Un hecho a tener en cuenta es la frecuencia con la que este nuevo tipo de petroglifos comparten el espacio de la misma estación que los pertenecientes al Estilo de Arte Rupestre de la Edad del Bronce, no podemos obviar la existencia de grabados del Bronce en A Ferradura o incluso de estructuras rituales más antiguas como es el caso del dolmen de Pedra Fita y como veremos en otras estaciones menos complejas volveremos a encontrar petroglifos de la Edad del Bronce como en Castro de San Martiño, Outeiro do Galiñeiro y Penalba. Pues bien, en el caso de Caneda-As Canles, a pesar de compartir el mismo espacio ambos tipos de petroglifos, las insculturas de la Edad del Bronce se organizan en torno a cuencas, mientras que las del nuevo estilo se sitúan preferentemente en cerros, es decir, frente a los petroglifos del Bronce que buscan espacios cerrados y de visibilidad limitada, las rocas de las que nos ocupamos a continuación se sitúan en espacios abiertos y de amplia visibilidad.

Concretamente se han localizado 20 rocas con grabados con un aspecto formal que difiere de los considerados como pertenecientes a la Edad del Bronce, en líneas generales se caracterizan por la presencia de lajas de medio y gran tamaño con cruces inscritas, escaleriformes y figuras derivadas. Para la descripción de dichos conjuntos inscultóricos se dividirán en cuatro grupos. Los dos primeros de características y emplazamiento muy similar situados ambos grupos en la ladera sudoriental y oriental del cerro de As Canles respectivamente, a continuación tenemos las rocas de Monte do Calvo, aislados de la zona nuclear de la estación, los grabados de Campo de Matabois con motivos completamente distintos y por último las dos inscripciones de Outeiro do Gallo y Outeiro do Couto.

##### *Ladera sudoriental de As Canles*

Conjunto formado por 8 rocas con cruces inscritas en círculos como motivo principal. Los petroglifos se distribuyen a lo largo de unos 750 m. de una pendiente que

desde la base del cerro llega casi hasta su cima, en concreto entre el petroglifo situado a menor altitud, 270 m., y el situado en el punto más alto, 385 m., les separa una altura de más de 100 m. Se trata, por lo tanto, de un recorrido no desprovisto de cierta dificultad. Si observamos el plano correspondiente, se muestra evidente la disposición lineal de este conjunto, esta línea parte desde casi el borde o ruptura de pendiente que separa las vertientes escarpadas de la margen del río Lézec de un pequeño rellano previo a la base del cerro de As Canles llamado Pedra da

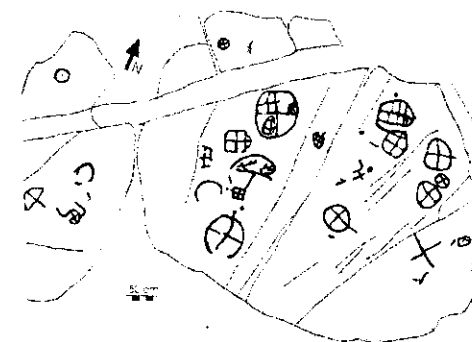


Fig. 18. Panel con cruces inscritas en la ladera sudoriental de As Canles

Escaleira que podría hacer alusión a alguna de las rocas grabadas. Superado este rellano, la pendiente se incrementa a partir del tercer petroglifo, formado por cruces inscritas en círculos de gran tamaño dispuestas circularmente en el panel; si seguimos ascendiendo hasta el siguiente rellano o escalón llegamos a Chan de Abelleira donde se sitúa un conjunto de cuatro rocas, tres de ellas muy sencillas, con cazoletas y un reducido número de cruces inscritas de pequeño tamaño y una cuarta roca con cruces inscritas en círculos irregulares, óvalos divididos por líneas paralelas y transversales, círculos simples y un diseño en phi<sup>27</sup>. Por último, en el escalón o rellano de mayor altitud se encuentra uno de los petroglifos más peculiares de la estación, se trata de un grupo de cruces inscritas en círculos dentro de una de las cuales se encuentra un antropomorfo con los brazos en cruz rematados en sendas manos de largos dedos, curiosamente esta figura humana reaprovecha en parte los surcos de la cruz inscrita, con lo que genera cierto juego de ambigüedad formal con lo que, según desde qué ángulo se contemple la composición, el antropomorfo puede quedar mimetizado siendo sólo apreciable con claridad la figura geométrica a la que se asocia (fig. 18).

##### *Ladera oriental de As Canles*

Es un conjunto de similares características al anterior. Está formado por 6 rocas, también dispuestas longitudinalmente a lo largo de una de las laderas de As Canles. El recorrido empieza en el sitio conocido como Chan da Lagoa. Entre el primer petroglifo y el último hay una distancia de 350 m. y la diferencia de altitud entre ambos es de 25 m. Al igual que en el caso anterior el recorrido que describen los petroglifos es marcadamente lineal y se desarrolla por un fuerte pendiente que separa el llano de Chan da Lagoa de la cima de As Canles.

27 Esta figura parece tratarse, muy probablemente, de una cruz inscrita en un círculo incompleto.

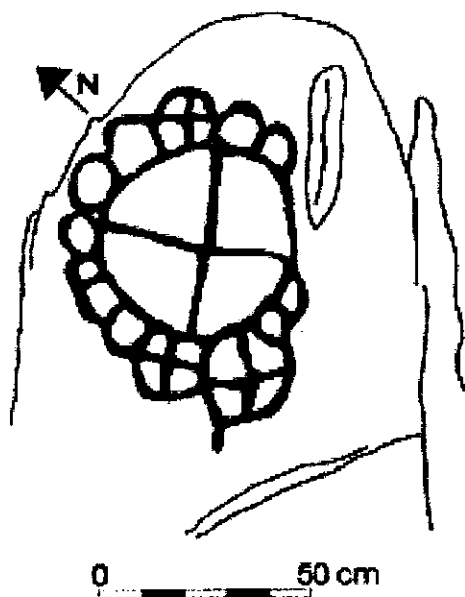


Fig. 19. Panel con cruces inscritas en la ladera oriental de As Canles.

Los primeros grabados aparecen formando parte de petroglifos con motivos pertenecientes a la Edad del Bronce. En concreto han sido localizados dos paneles con petroglifos de dos estilos distintos, así en Chan da Lagoa tenemos una representación incompleta de un cérvido estilizado de la Edad del Bronce compartiendo panel con un círculo con radios. Si nos desplazamos hacia el Oeste, a escasos metros se encuentra el petroglifo más complejo de Chan da Lagoa perteneciente al Estilo de Arte Rupestre de la Edad del Bronce de la zona de Caneda, en esta roca se han grabado dos círculos simples segmentados o cruces inscritas con cazoletas en cada uno de los sectores interiores, una de ellas claramente asociada a una figura laberintoide donde es posible apreciar cierta inhibición del surco de la cruz inscrita lo cual parece demostrar su

posterioridad a pesar de la similitud en la pátina de ambos motivos<sup>28</sup>.

Si continuamos nuestro recorrido hacia poniente llegamos al petroglifo de Tras Regorio donde se sitúan dos pequeñas rocas próximas entre sí, una con figuras cuadrangulares con cruces inscritas y otra con un círculo con cuatro radios y rodeada por doce círculos menores, tres de ellos con cruces inscritas, que junto con un apéndice le confiere un cierto aspecto de flor (fig. 19).

Ascendiendo por la ladera llegamos casi al punto más alto donde se sitúan otras dos rocas. Una de ellas con un cuadrado segmentado o con cruz inscrita con un pequeño escaleriforme. A escasos metros se sitúa una gran laja con cruces inscritas en círculos que se sitúan por las márgenes de la roca disponiéndose circularmente y dejando la parte central del soporte sin grabar.

Hemos visto, por lo tanto dos conjuntos muy similares, donde predominan los ya clásicos diseños de cruces inscritas que parecen marcar sendos caminos ascendentes

desde la base de As Canles hasta la cima de dicho cerro. Hay que decir, que a lo largo dichos recorridos también aparecen petroglifos de la Edad del Bronce con cuadrúpedos y combinaciones circulares, pero que sólo en casos excepcionales llegan a compartir la misma roca.

A continuación describimos otros tres conjuntos que difieren en la disposición sobre el terreno y, en algunos casos, en los motivos grabados.

#### *Monte do Calvo*

Zona muy próxima al conocido petroglifos de armas de la Edad del Bronce de O Ramallal. En la cima de dos lomas separadas por 500 m. de distancia se encuentran sendas rocas a ras del suelo. La primera de 9 metros de largo y 7 de ancho aparecen repartidas por toda la roca y de forma aparentemente anárquica grupos de cazoletas, surcos irregulares, cruces y cuadrados segmentados de forma irregular, la lectura del panel se hace muy difícil debido al alto grado de erosión que presenta, dicha erosión se debió ver favorecida por la tendencia a encharcarse la superficie grabada.

La segunda roca, situada más al sur, posee unos 14 metros de largo por 5 de ancho, aunque únicamente una superficie de 2 por 2 m. aparece con insculturas. Los diseños que podemos ver son escaleriforme dobles, cruces inscritas, círculos y cuadrados divididos por la mitad y otros surcos irregulares y de difícil lectura.

#### *Campo de Matabois*

El petroglifo está en una aglomeración rocosa en un estrecho rellano a media altura de una escarpada ladera, se trata de una zona de entrada obligada para el que accede desde el Norte de la estación. Contemplada desde el valle, la aglomeración rocosa se recorta perfectamente en el horizonte. Se sitúa a 250 metros al Sudeste del conjunto de Monte do Calvo.

La estación es muy conocida por el gran número de grabados rupestres publicados en numerosos trabajos. Podemos destacar dos grandes grupos de petroglifos. Por un lado, los pertenecientes a la Edad del Bronce: combinaciones circulares, zoomorfos y armas. Por otro, los no encuadrables en la Edad del Bronce, que se sitúan en una única roca con un podomorfo, una cruz inscrita en círculo, herraduras y cazoletas hemicilíndricas; en todo caso en esta roca también se localiza algún grabado muy posiblemente perteneciente a la Edad del Bronce, como un posible puñal y huellas de ungulado. (fig. 20).

Sin duda esta roca, situada en Campo de Matabois posee una serie de características que la diferencian del resto de las descritas hasta el momento. En primer lugar, se distingue en la forma del soporte, la práctica totalidad de las restantes rocas con grabados de la Edad del Hierro se situaban en rocas lisas, a nivel del suelo, Matabois, en cambio se sitúa en una roca abombada que destaca sobre terreno circundante. Por otra parte los motivos también son distintos, frente a paneles generalmente monotématicos, donde los únicos motivos eran cruces inscritas y diseños derivados tales como escaleriformes y reticulados, con la salvedad de un antropomorfo en la ladera sudoriental de As Canles,

28 La semejanza en el aspecto de la pátina de estos dos diseños, laberintoide de la Edad del Bronce y cruz inscrita no deja de ser un indicio más de la gran antigüedad que posee este último diseño, ya que sería muy difícil pensar que un grabado prehistórico pudiera sufrir una erosión similar a la de un grabado que algunos autores no dudarían en situar en la Edad Media, habida cuenta de que, en caso de ser cierta una cronología tan reciente para este círculo segmentado, entre una inscultura y otra habrían transcurrido al menos 2.000 años.



Fig. 20. Calco del petroglifo de Campo de Matabois (García Alén y Peña Santos 1981). La flecha indica la situación del podomorfo.

registra en otras piedras que venimos denominando centrales o monumentales con respecto a las restantes de sus respectivas estaciones, como en A Fieiteira, en Corne y en A Ferradura.

#### *Outeiro do Gallo y Outeiro do Couto*

Se trata de dos inscripciones de cronología en principio indeterminada, pero la presencia de alfabetiformes apunta hacia una cronología encuadrable en épocas históricas. Se localizan en sendos cerros situados en el extremo occidental de la dispersión de los petroglifos con cruces inscritas, coincidiendo asimismo con la división entre las parroquias de Cotobade y Campo Lameiro en el monte de As Canles.

Outeiro do Couto se sitúa en lo alto de un cerro en una roca de forma aproximadamente cuadrangular ubicada en lo alto de una aglomeración rocosa muy próxima al Chan da Abelleira donde se han localizado los petroglifos de cruces inscritas de la ladera sudoriental de As Canles. Las letras fueron grabadas sobre una superficie inclinada y sin lugar a dudas realizada con un instrumento metálico. En dicha inscripción se leen las siguientes letras: DIVI y está orientado hacia el poniente.

Al norte de esta roca se encuentra el llamado Outeiro do Gallo, se trata del punto más alto de la estación y destaca notablemente en el paisaje, siendo visible recortado en el horizonte desde cualquier punto del valle de Campo Lameiro constituyendo un verdadero hito espacial comparable al castro de Penalba situado en el lado opuesto de dicho valle. La inscripción se sitúa en la parte más alta de un peñasco ovoide y exento, ubicado en lo alto de una aglomeración rocosa, lo cual le confiere, si cabe, una mayor monumentalidad. La superficie sobre la que se grabó está ligeramente inclinada hacia el sudoeste y la inscripción como en el caso anterior es igualmente DIVI, pero en este

Matabois presenta cierta profusión de cazoletas ovaladas, un posible puñal<sup>29</sup>, surcos lineales, herraduras, una cruz inscrita, huellas de ungulados y un podomorfo. Este tipo de diseños coinciden en cierta medida con los encontrados en la roca central de A Ferradura.

Otro aspecto a destacar es la técnica del grabado. Si en los petroglifos con cruces inscritas las figuras son planas y carentes de volumen, en Campo de Matabois predominan los recursos plásticos y los rebajes. Esta misma diferencia se

caso con la D invertida y con las letras distribuidas de arriba hacia abajo y no de izquierda a derecha como en el caso anterior; por otro lado el grabado parece haber sido hecho por abrasión a juzgar por lo suave de su pátina y por la abertura del surco, aunque también es posible que dichas características sean el producto de una acusada erosión sobre los grabados, lo cual implicaría una notable diferencia cronológica entre las dos inscripciones en el caso de que ambas hubiesen sido realizadas con la misma técnica, ya que en Outeiro do Couto son perfectamente observables los impactos producidos por un puntero metálico (fig. 21).

Su lectura e interpretación no son por el momento claros, pues se trata de casos para cuyo contenido no hemos encontrado paralelos. A pesar de desconocer su sentido exacto, las semejanzas de estilo y emplazamiento con otras inscripciones rupestres del Noroeste (Rodríguez Colmenero, 1993) y el hecho de estar presumiblemente en latín<sup>30</sup> son argumentos en favor de su adscripción a época romana como hipótesis más verosímil. De todas formas esta adscripción debe matizarse, pues en cualquier caso no se trata obviamente de inscripciones latinas "clásicas" u "oficiales", sino más bien de la obra de indígenas que imitan, con distinta suerte, una práctica ajena a su cultura. Por lo tanto no podemos interpretarlas desde los parámetros romanos sino más bien tratar de entenderlas como una expresión indígena revestida de formas "latinas". Esto da lugar a un producto que no es totalmente indígena ni romano, pero que quizá convenga más interpretar desde los parámetros culturales indígenas.

#### 2.4.4. Análisis de la distribución de los petroglifos

Si en las tres estaciones analizadas hasta el momento observábamos un modelo estructural bastante claro, en Caneda-As Canles este modelo espacial aparece de forma menos evidente. Por ello debemos deconstruir el paisaje natural de la zona y definir sus elementos esenciales para luego observar su relación con los tipos de petroglifos o

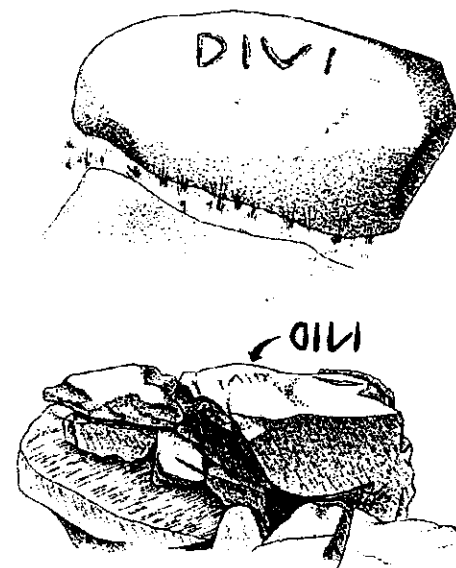


Fig. 21. Inscripciones de As Canles. Arriba: Outeiro do Couto. Abajo Outeiro do Gallo. Dibujo de Anxo Rodríguez

29 No es del todo seguro que se trate de un arma, ya que su forma es muy irregular, pero en todo caso podría tratarse de un puñal de la Edad del Bronce, puesto que en las inmediaciones de esta roca se encuentran varios petroglifos con armamento de esta época.

30 Podría tratarse de iniciales o abreviaturas de otras palabras no latinas, pero por el momento no nos parece la suposición más plausible.

entidades arqueológicas que definamos en función de su decoración, complejidad y soporte.

Tanto en Corme, como en Pedra Fita o A Ferradura habíamos precisado un modelo espacial o de emplazamiento consistente a grandes rasgos en un llano a media altura, delimitado por peñascos de formas generalmente ovoides con cazoletas en la parte más alta, con un acceso o accesos señalados por petroglifos con cruces inscritas y una piedra en posición central con un tipo de soporte y decoración diferente y más compleja.

La zona de Caneda-As Canles presenta un espacio muy compartimentado con abundantes cerros y pequeños llanos, estas características morfológicas hacen que el acceso al sitio esté limitado a un reducido número de puntos, bien a través de su extremo Sur o bien por el más septentrional. Es precisamente en estas dos puntos donde se encuentran los dos grupos de petroglifos con cruces inscritas: Monte do Calvo al Norte y As Canles al Sur, coincidiendo con el trazado del camino actual que une las aldeas de Fentáns y Caneda. En todo caso debemos detenernos en la particular distribución de los petroglifos de este último grupo.

Los grabados de la ladera sudoriental y oriental de As Canles no marcan el recorrido más cómodo para unir ambos extremos de la estación, muy al contrario parece tratarse de dos tránsitos que convergen en la cima de As Canles donde se sitúa la inscripción de Outerio do Gallo, cabría esperar por lo tanto que la cima sería el punto de llegada de ambas líneas de petroglifos con cruces inscritas y que en dicha cumbre debería situarse la piedra central o estructura monumental como ocurría en las tres zonas estudiadas precedentemente. En principio debemos rechazar la posibilidad de que dicha estructura central se situase en la parte más alta de As Canles, ya que, en este sitio sólo ha sido localizada la inscripción, que por su posición y morfología del soporte parece corresponderse más con un marcador del límite del área ritual<sup>31</sup>. Cabe por lo tanto la posibilidad de que se trate de un solo recorrido que se inicie en la parte inferior de la ladera sudoriental, ascienda hasta casi la cima y descienda por la ladera oriental hasta el llano de Chan da Lagoa, para luego, una vez atravesada esta llanada se dirija a Campo de Matabois, donde efectivamente encontramos grabados con una decoración muy distinta a la del resto de los petroglifos de la estación.

Aunque nuestro propósito es comprobar de qué modo se refleja el modelo estructural propuesto para las anteriores estaciones rupestres, no ignoro que queda por aclarar la razón por la que las cruces inscritas describen un recorrido tan poco rentable. En todo caso, debo aclarar que estamos hablando de un modelo interpretativo y que la estructura real de estas áreas rituales la desconocemos y sólo podemos acceder su velado reflejo en el registro arqueológico.

Hemos visto que, en cualquier caso, es posible recorrer toda la zona de As Canles-Caneda siguiendo el camino marcado por las cruces inscritas hasta el petroglifo de Campo da Matabois, grabado rupestre que reúne algunas de las características de las estructuras que denominamos centrales o monumentales, que para este caso son las siguientes: posee motivos distintos a los de los restantes petroglifos, los grabados están realizados con una

31 Aunque no se debe desechar la posibilidad de que se trate de un delimitador territorial de época indígena-romana o posterior.

técnica diferente como es el rebaje, aparece grabado un podomorfo, (que también lo localizábamos en el petroglifo central de A Ferradura y que guardan similitud con algunas figuras de A Fieiteira en Corme) y se sitúa en una posición dominante sobre los valles próximos, aunque la figura del pie se orienta de espaldas al valle y apunta hacia el monte más alto visible desde la roca y que es conocido como Monte de Gregos<sup>32</sup>. Esta última es una de las posibles razones que explique por qué el petroglifo de Campo de Matabois no se sitúa en el centro del llano de Chan da Lagoa, ya que éste se halla rodeado de cerros que limitan notablemente su visibilidad.

El hecho de que en As Canles-Caneda, el modelo espacial no se refleje de forma tan rígida, lejos de crear confusión nos puede ayudar a arrojar luz sobre los principios que rigen la construcción del paisaje en un área ritual de estas características. Vemos pues cuáles son las coincidencias entre la zona que nos ocupa y las restantes:

En los cuatro casos estudiados las estaciones se sitúan en torno a un llano a media ladera, en el caso de As Canles-Caneda sería Chan da Lagoa y que se recorta en el horizonte si lo observamos desde el valle más próximo.

La zona donde se localizan las estaciones se sitúa en un extremo del área de distribución de los asentamientos de la Edad del Hierro a escala comarcal.

La estructura monumental o central posee características formales distintas al resto de los petroglifos de la misma estación.

Desde la estructura monumental es divisable el valle y una amplia zona a larga distancia.

Los petroglifos con cruces inscritas marcan el acceso al llano o a la estructura central.

En los márgenes del área ritual se sitúan grandes peñascos con decoración simple, que en el caso de As Canles-Caneda podría tratarse de las dos inscripciones con la palabra DIVI.

Por lo tanto podríamos sintetizar el modelo espacial de As Canles-Caneda siguiendo la misma tabla aplicada a las otras tres estaciones:

	Lugar central	Acceso	Límite
Petroglifos	Roca decorada con motivos complejos.	Petroglifo complejo	Petroglifos sencillos
Motivos	Herraduras, círculos, cruces inscritas, podomorfo, cazoletas ovaladas.	Cruces inscritas y 1 antropomorfo.	Inscripciones
Soporte	Roca sobresaliente sobre el terreno	Laja inclinada a nivel del suelo.	Peñascos

Definidas las características básicas de la estación de Caneda-As Canles y establecidos los estrechos paralelismos con las otras tres estaciones complejas, estamos

32 En la ladera noroccidental de Monte de Gregos se encuentra otra estación de grabados rupestres en la zona de Outerio do Galiñeiro.

en posición de afirmar que hemos avanzado en la definición de un modelo estructural que organiza el espacio en las estaciones con grabados. En el curso de prospecciones, muchas de ellas vinculadas a labores de control arqueológico en obras públicas, han sido localizados otros grupos de petroglifos, que conforman conjuntos de no tan notable complejidad, pero que presentan muchas de las características anteriormente expuestas.

En el siguiente apartado analizaremos brevemente tres estaciones, que por el reducido número de paneles no nos permiten profundizar en la definición de su estructuración espacial, aunque una vez analizadas las estaciones complejas, contamos con la ventaja de disponer un modelo previo que nos posibilita el aplicarlo en mayor o menor medida y observar si es compatible con los aspectos fundamentales que se puedan registrar en estas estaciones menores.

## 2.5. Estaciones sencillas

Además de las cuatro estaciones complejas descritas se han localizado otros muchos petroglifos que configuran conjuntos de menor entidad en cuanto al número de sus componentes. Algunas de estas estaciones y petroglifos aislados los conocemos de referencias bibliográficas, aunque como es habitual se les ha atribuido una cronología medieval o moderna. En las siguientes líneas se describen y estudian tres grupos de petroglifos en los que ha sido posible abordar los distintos aspectos referentes al estilo y al paisaje. Se trata de tres zonas situadas en el sudeste gallego, concretamente en la región comprendida entre el río Miño y el Umia. Como veremos, aunque carecen de la complejidad de las cuatro grandes estaciones, presentan una serie de características estructuralmente compatibles.

### 2.5.1. Castro de San Martiño (Arbo)

Se sitúa al Sudeste de la provincia de Pontevedra en el valle del Miño en un cerro que sirve de límite entre los ayuntamientos de As Neves y Arbo. El monte de *San Martiño* forma parte de la estribación meridional del monte de Paradanta, elevación situada en el extremo sur de la Dorsal Meridiana Gallega. El petroglifo se encuentra en la acrópolis de un castro en una aglomeración rocosa que destaca notablemente en el paisaje. Si nos situamos en la cima de la aglomeración rocosa la visibilidad abarca, además de las tierras portuguesas, los amplios valles occidentales y se domina un llano en altura situado en las inmediaciones. Es por lo tanto un auténtico monumento natural, que destaca notablemente en el paisaje y desde el que se percibe una amplia panorámica<sup>33</sup>.

Se trata de un conjunto de diecinueve rocas en las que encontramos grabadas cazoletas, piletas de diversas formas y tamaños unidas por surcos, figuras ajedrezadas<sup>34</sup>

33 Cabe mencionar la existencia, según la tradición, de un monasterio que da nombre al coto, pero en una detallada prospección superficial llevada a cabo en 1986 no se encontraron esos restos (Pérez Paredes y Santos Estévez, 1987). Esto nos lleva a plantear la posibilidad de que dicho monasterio tenga una existencia puramente mítica, ya que este tipo de construcciones suelen dejar evidencias visibles en el registro arqueológico.

34 Este tipo de figuras reticuladas se corresponden con las estudiadas por Costas Goberna y Fernández Pintos (1986) y que son interpretados por dichos autores como tableros de juego de épocas históricas.

y serpentiformes. Dos de ellas presentan sendos podomorfos. El primero se encuentra en una roca pequeña y semioculta correspondiente a un pie izquierdo orientado hacia el naciente, no aparecen representados los dedos a excepción de una cazoleta que coincidiría con la posición del pulgar; el segundo es un pie derecho, se sitúa en el punto más alto del afloramiento y se orienta hacia poniente.

La estación se localiza en las inmediaciones de un llano, conocido como Chan dos Teceláns, ubicado a media altura de la sierra y al pie del monte conocido como O Drago. La zona de Castro de S. Martiño reúne todas las características fisiográficas de este tipo de estaciones, puesto que se encuentra en un lugar destacado en el paisaje e inmediato a un llano en altura situado al pie de una elevación montañosa destacada.

En el aspecto puramente arqueológico el castro reúne las características formales y de emplazamiento correspondientes a los asentamientos del Hierro I si seguimos el modelo propuesto por Parcero Oubiña (2000). Estamos posiblemente ante un castro antiguo datable entre el 900 y el 500 a. C. como fechas extremas. La presencia de castros con patrones de emplazamiento que en Parcero Oubiña (2000) se categorizan como de la Primera Edad del Hierro parece ser un elemento significativo a juzgar por su localización en las zonas de Pedra Fita (castro de Penarrubia) y en A Ferradura (Castro de A Zarra).

Por otra parte la técnica de ejecución de los grabados, donde predominan los rebajes, líneas irregulares, piletas y podomorfos, situados en una posición dominante desde el valle lo acercan formalmente a los petroglifos denominados como monumentales o centrales (fig. 22).

Fuera del castro se sitúa el llano de *Chan dos Teceláns*, donde se localizan varias rocas con algunos motivos de cronología indeterminada tales como círculos simples y

líneas irregulares y otros pertenecientes a la Edad del Bronce con combinaciones circulares. Ambos petroglifos se localizan en el extremo septentrional del Chan dos Teceláns. Una vez más nos encontramos con otro de los elementos, que por su recurrencia, hay que considerarlo como significativo y es la presencia de monumentos rituales anteriores a la Edad del Hierro. Petroglifos de la Edad del Bronce fueron catalogados en A Ferradura y en As Canles-Caneda, y como veremos en las siguientes estaciones este elemento vuelve a estar presente.

Como diferencias a destacar con respecto a las anteriores estaciones rupestres, hay que indicar

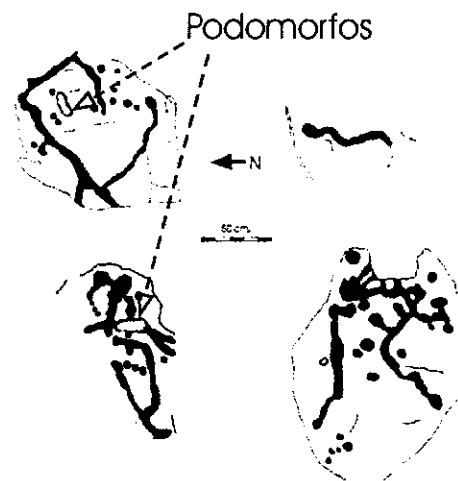


Fig. 22. Calcos de algunos paneles de la estación de Castro de San Martiño.

que no han sido localizados en los alrededores y especialmente en los accesos uno de los elementos que las restantes estaciones poseían sin excepción, esto es la presencia de petroglifos con cruces inscritas. En todo caso, por la cantidad de características que reúne la zona de Castro de San Martiño, creo que se puede afirmar que esta posible área debería corresponderse con las del mismo tipo analizadas anteriormente. Es decir, Observamos la presencia de serpentiformes, podomorfos, piletas circulares y rectangulares con desagües, etc.

A continuación pasamos a describir una segunda estación, con un registro arqueológico y concretamente con grabados muy distintos a los de S. Martiño, pero que sí presenta una configuración que la emparentan con las anteriores.

### 2.5.2. Outeiro do Galíneiro (Cuntis)

Se localiza en el valle medio del río Umia en la mitad Norte de la provincia de Pontevedra. El área en cuestión limita al norte con el río Umia y al sur con el monte Cádavo, situado en las estribaciones occidentales de la Dorsal Meridiana Gallega. Esta zona, de la parroquia de Sta. María de Cequeril, a pesar se situarse al sur del río Umia administrativamente se corresponde con el término municipal de Cuntis, cuando cabría esperar que perteneciese al de Moraña, ya que, ambos ayuntamientos tienen el río Umia como límite territorial, con la excepción de esta zona en concreto, donde la frontera después de seguir dicho curso fluvial, a la altura de la citada parroquia, atraviesa el río y engloba toda la parroquia. Esta curiosa delimitación se corresponde también con la administración eclesiástica, puesto que Cequeril pertenece al arciprestazgo de Cuntis y no al de Moraña. Como recordaremos esta delimitación territorial anómala, también la encontrábamos en otras dos zonas con petroglifos de la Edad del Hierro: As Canles-Caneda y A Ferradura. Por lo tanto es la tercera ocasión en la que una división *antinatural* del territorio, y en concreto de los límites de arciprestazgos tan antiguos y conservadores en el tiempo, se relaciona con la presencia de grabados de este estilo.

En la estación se localizan tres petroglifos, dos con cruces inscritas y un tercero con combinaciones circulares típicas de la Edad del Bronce pero con cruces inscritas en su interior. La visibilidad dominante desde la estación se restringe a un pequeño sector del valle del Umia situado al norte de la parroquia, percibiéndose un paisaje presidido por el monumental Castro Sebil<sup>35</sup>.

Los petroglifos se distribuyen en la ladera meridional del monte Cádavo por encima de la aldea de Cequeril. Su ubicación se corresponde con el tramo medio de una línea de tránsito, aprovechada en este punto por un camino forestal, que desde el río asciende hasta un llano en altura conocido como Chan da Armada. Entre el primer petroglifo y dicho llano media una distancia de 800 m.

35 Castro Sebil es el accidente natural más destacado de toda la comarca, desde este no sólo se domina la estación de Outeiro do Galíneiro, sino también buena parte del valle del Umia hacia el Oeste y hacia el Este, así como la cuenca del río Gallo donde se sitúa el municipio de Cuntis. En la cima de este castro existe una roca sobre la que se dice que se colocó el Apóstol con su caballo, en dicha piedra no fueron localizados grabados aunque sí piletas naturales (información recogida por la asociación Amigos dos Castros de Cuntis).

La primera roca, conocida como Laxe dos Homes, presenta algunas dudas sobre su antigüedad, esta roca presenta dos figuras humanas una posiblemente "femenina" y la otra "masculina", las cabezas están formadas por círculos con cruces inscritas, ambas poseen piernas pero sólo la "femenina" presenta brazos, representados éstos por cruces, la figura "femenina" tiene, además cuernos y orejas. Los surcos de los grabados aparecen menos erosionados y de pátina más viva que la de los restantes. Ante estas evidencias se nos plantean tres posibilidades, la primera es que se trate de diseños antiguos retocados con cincel con posterioridad, la segunda que sólo las cruces inscritas sean antiguas y que posteriormente se le añadieron los demás elementos antropomórficos y ulteriormente fue retocado el conjunto, o, en tercer lugar, que simplemente se trate de un petroglifo moderno o medieval que se inspiró en las cruces inscritas preexistentes en la zona para grabar estos curiosos antropomorfos. En todo caso, ante la controvertida adscripción de Laxe dos Homes preferimos dejar esta roca en *cuarentena* hasta que se realicen detallados análisis sobre la misma (fig. 23).

La segunda roca se sitúa en el sitio conocido como Outeiro dos Campiños, se trata de un conjunto de combinaciones de círculos concéntricos y de círculos con radios, algunos de los cuales aparecen en el interior de las combinaciones circulares. El aspecto del surco es similar entre cruces y círculos, aunque aquí parece que estamos ante una situación similar a la de Laxe dos Homes. El hecho de que la pátina sea idéntica en ambos tipos de diseños no significa necesariamente que ambos posean la misma cronología. De hecho son los círculos concéntricos con cruces los que presentan un surco más profundo que los de aquellos que no tienen tal figura inscrita. Esto puede ser debido a que estemos ante un panel realizado en dos fases cronológicas, una más antigua, perteneciente a la Edad del Bronce en la que se grabaron los círculos concéntricos y una fase más reciente en las que se añadieron las cruces inscritas y se retocaron aquellos diseños anteriores a las que se asociaron directamente.

Si seguimos ascendiendo nos encontramos, al lado del camino que lleva a Chan da Armada, con el petroglifo de Outeiro do Galíneiro. Se sitúa en una aglomeración rocosa que presenta una superficie vertical orientada hacia poniente. En esta superficie fueron grabados alrededor de una veintena de figuras, en su mayoría de forma rectangular, dividida en cuatro sectores y coronada por una cruz simple. Además de estos motivos aparece algún círculo con radios y líneas irregulares. El panel tiene unos dos metros de alto por cuatro de ancho y se encuentra decorada en su mayor parte. Cerca de esta roca existió otra con cruces inscritas publicada por Sobrino Buhigas (2000: 67, 1ª edición 1935) (fig. 24).

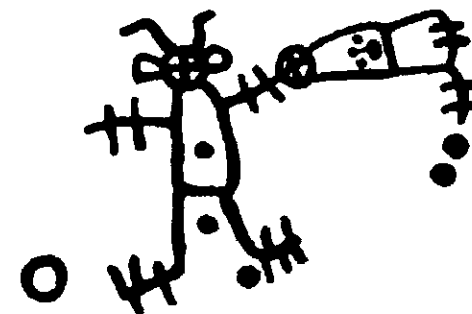


Fig. 23. Calco de Laxe dos Homes (García Alén y Peña Santos 1981).



Fig. 24. Vista desde el oeste de Outeiro do Galifeiro

A partir de esta roca los grabados desaparecen o al menos no han sido localizados en una prospección extensiva, aunque no es descartable que en futuras visitas, y de forma más sistemática se localicen más elementos arqueológicos, especialmente en Chan de Armada y su entorno.

En la zona de Outeiro do Galifeiro volvemos a encontramos con una serie de elementos arqueológicos y topográficos que coinciden significativamente con las estaciones

de arte rupestre de la Edad del Hierro. En primer lugar tenemos la frontera *antinatural* que atraviesa un río y que se introduce como una cuña hasta un llano en altura. En segundo lugar tenemos una línea de tránsito que comunica este llano con el río y que aparece marcada por petroglifos con cruces inscritas. Faltaría por confirmar la posible existencia de una piedra central, que en principio podría localizarse en Chan de Armada, aunque esta tarea será labor para futuros trabajos.

No quisiera terminar la descripción de esta zona sin mencionar que el Monte Cádavo se sitúa en la estribación occidental del Monte de Gregos, formación montañosa que supera los 800 m. sobre el nivel del mar y por su configuración destaca notablemente en el paisaje a larga distancia, este monte forma parte de la misma sierra en cuyas laderas se sitúa la estación de As Canles-Caneda, pero en la vertiente opuesta. Esto nos sugiere la idea de la existencia de un posible vínculo de ambas estaciones de grabados rupestres con la misma formación orográfica o monumento salvaje funcionando a modo de eje, no olvidemos que el podomorfo de Campo de Matabois está orientado hacia el Monte de Gregos.

En el siguiente apartado describiremos una última estación vecina de la de As Canles y por lo tanto en el mismo término municipal de Campo Lameiro.

### 2.5.3. Carballeira do Pombal-Penalba (Campo Lameiro)

Esta estación se sitúa en la ladera que sirve de límite occidental del mismo valle pero en una posición opuesta a la del conjunto de As Canles, por lo que existe una perfecta intervisibilidad entre ambos sitios. Los petroglifos se sitúan a lo largo de la pronunciada ladera del naciente de la sierra que constituye el límite entre los municipios de Campo Lameiro y Moraña.

El conjunto de grabados se distribuye desde el valle, en una zona próxima a la capital municipal, hasta la ermita de San Antonio situada en la cima de un castro, se trata del conocido Castro de Penalba excavado en su día por Álvarez Núñez (1986b). La estación está formada por ocho rocas de diversas formas y tamaños con cruces inscritas como motivo predominante. El conjunto de Carballeira do Pombal-Penalba, junto con el de Paredes, en el centro del valle y As Canles en el extremo opuesto del mismo,

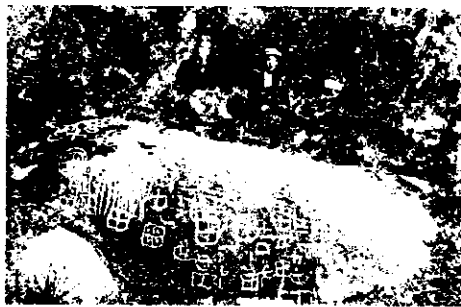


Fig. 25. Foto de Pena da Carballeira do Pombal (García Alén y Peña Santos 1981).

constituyen tres grupos de petroglifos del mismo estilo, en los que, curiosamente, las rocas con círculos radiados se orientan hacia el naciente y a lo largo de escarpadas laderas. En el caso que nos ocupa, los petroglifos de Carballeira do Pombal-Penalba se distribuyen a lo largo de una fuerte pendiente que en 600 m. asciende desde los 280 m. hasta los 443 m. sobre el nivel del mar, es por lo tanto una ladera de costoso recorrido, aunque también es, a

pesar de ello, el camino más factible entre el valle de Campo Lameiro y el llano en altura de Roza de Mateo (fig. 25).

La roca situada a menor altitud es la conocida como Pena da Carballeira do Pombal situada al pie del monte. Se trata de un peñasco ovoide cubierto casi completamente por diseños de cruces inscritas en círculos simples y dobles, con o sin cazoletas en el interior, cruces inscritas en cuadrados, etc. Es uno de los petroglifos de cruces inscritas más complejos y llamativos de los catalogados hasta la fecha. Ascendiendo por la ladera encontramos en rocas, horizontales unas y casi verticales otras, petroglifos con cruces inscritas como motivo único que van marcando la ruta de ascenso a la sierra hasta que llegamos a la Laxe da Rotea de Mendo, situada casi en el punto más alto del recorrido y próxima a la cubeta de Roza de Mateo. Este petroglifo está formado principalmente por grabados de la Edad del Bronce, donde se puede observar una escena de caza de ciervos a la que le fueron añadidas cinco círculos con radios, uno de ellos instalado en el interior del cuerpo del ciervo principal. A partir de este petroglifo el itinerario se dirige hacia el castro de Penalba, asentamiento datado en el Hierro I, en la cima de dicho castro se encuentra la conocida como Pedra da Serpe, petroglifo con una serpiente realizada en rebaje sobre una superficie vertical.

Una vez más la construcción del espacio sigue los mismos principios estructurales. Volvemos a encontrar un camino de ascenso desde el valle hasta un llano en altura marcado por petroglifos con cruces inscritas. El ascenso empieza en un petroglifo complejo, sigue con un grupo de grabados sencillos y culmina en un petroglifo decorado con figuras en rebaje, desde el que se domina la cubeta de Roza de Mateo.

Una vez presentada la información necesaria, es el momento de sistematizar y analizar el espacio de las estaciones o conjuntos de petroglifos de la Edad del Hierro. Con ello se pretende elaborar un modelo de emplazamiento compatible a los conjuntos estudiados, comprobar si los petroglifos pertenecientes a dichas estaciones conforman un espacio coherente lo cual puede ser interpretado como un síntoma de que los paneles que consideramos de la Edad del Hierro pertenecen a un mismo momento crono-cultural.

### 3. MODELO DE EMPLAZAMIENTO DE LAS ESTACIONES

Una vez analizados algunos ejemplos de estaciones de mayor y menor complejidad en lo que al registro arqueológico actual se refiere, se procede a sistematizar todos los datos y la información extraída de los estudios previos. En concreto se han introducido en este trabajo cuatro estaciones denominadas complejas, es decir, que reunían todos los elementos definidos para este tipo de sitios y tres estaciones sencillas que tan sólo presentaban algunos de dichos elementos.

No olvidemos que a la hora de realizar un modelo de paisaje para una estación de arte rupestre o para otro tipo de yacimiento, de lo que se trata es de definir las regularidades observadas basándonos en los datos ofrecidos por el registro arqueológico y siguiendo una metodología encuadrada en un marco teórico concreto. Por lo tanto no se pretende, por quimérico, acceder a la verdadera intencionalidad de los constructores de estas supuestas áreas rituales, sino de dar una coherencia a la información registrada y hacerla comprensible. Aunque obviamente pretendamos un modesto acercamiento a la realidad de la concepción espacial y ritual de las comunidades que las construyeron, y que en este caso parecen ser aquellas que habitaron el Noroeste Peninsular en la Edad del Hierro.

Como veremos, el análisis de los modelos de emplazamiento para los conjuntos de grabados rupestres nos puede ayudar a definir o proponer una cronología para este nuevo estilo de arte rupestre, puesto que nos habla de una coherencia estructural en la construcción del espacio de las estaciones y, por lo tanto, apunta a una muy probable coetaneidad de los distintos petroglifos que con recurrencia construyen una misma estación rupestre y, por otro lado, es posible plantear asociaciones entre los conjuntos de grabados y otro tipo de yacimientos que posee una cronología clara. Por último, si consideramos los petroglifos de estas estaciones constituyen unidades coherentes y que éstas pueden encuadrarse en un marco temporal común, las posibilidades de datación se incrementan, ya que si conseguimos referenciar cronológicamente algunos de los motivos grabados podremos apuntar con cierta fiabilidad el ámbito temporal de los restantes grabados que forman parte de la misma estación de forma reiterada.

#### 3.1. Emplazamiento de las estaciones

Para la elaboración de un modelo de emplazamiento, estudiaremos la información registrada en tres niveles: emplazamiento de la estación, componentes arqueológicos y distribución de dichos componentes.

En todos los casos estudiados las estaciones se sitúan en un llano o en sus inmediaciones y al pie de una formación montañosa destacada.

Cuando hablamos de un elemento destacado, tanto natural como artificial, no nos referimos a su tamaño en términos absolutos, sino que su notoriedad visual puede deberse a su ubicación o a su forma, es decir, el tipo de formación montañosa a la que nos referimos es fácilmente distinguible a larga distancia y destaca sobre el entorno, por lo que a veces la altitud absoluta de la misma no es el factor más importante. En ocasiones, como es el caso de As Canles, Castro San Martiño y Outeiro do Galiñeiro su amplia

visibilidad se debe a su posición en el eje de un valle y en la posición dominante que proporciona su emplazamiento en un lugar elevado. En el caso de Corme, el hecho de encontrarse en un cabo de cierta altitud relativa sobre el mar lo hace muy visible desde buena parte de la costa situada al sur. En A Ferradura la posición elevada sumada a la profusión de cerros pedregosos lo convierte en un lugar destacado desde las comarcas del norte y del sur. En Pedra Fita, desde el monte de Pena do Rei es divisable la mitad de la provincia de Lugo, especialmente hacia el Norte y Este donde es perceptible un arco de 40 km., lo que en el montañoso relieve de Galicia supone una cobertura visual notable.

Otra constante es su ubicación en un llano a media altura con respecto a la sierra en la que se encuentra y con claro dominio visual sobre el valle más próximo. Si el dominio desde el monte al que se asocia la estación es amplio y a larga distancia, el control desde el conjunto de petroglifos es más concreto y se realiza sobre la zona en la que se ubican los castros. En la totalidad de los casos, tanto en las estaciones complejas como en las sencillas, los sitios con grabados, de los que sospechamos su pertenencia a la Edad del Hierro, se ubicaban en un extremo del área de dispersión de los castros<sup>36</sup>, existiendo un vacío poblacional una vez atravesada la hipotética área ritual. Por lo tanto, dado este emplazamiento para este tipo de estación, desde el valle o desde los castros situados en el mismo, la unidad fisiográfica donde se localizan los petroglifos supone una barrera visual tras la cual se halla el *espacio salvaje*, es decir, el espacio no transformado o domesticado.

La presencia de un llano en altura aparece como factor decisivo para la ubicación de los grabados rupestres, aunque es otro elemento el que parece funcionar como eje de la distribución de los petroglifos, nos referimos a la ubicación de la denominada piedra o petroglifo central. Para analizar las condiciones de emplazamiento de dicho petroglifo se ha elaborado una tabla en la que se presenta la relación en el paisaje de esta roca con otros factores a tener en cuenta:

	Petroglifo central	Posición respecto a la estación	Visibilidad con respecto al valle	Posición respecto al llano
Corme	A Fieiteira	Posición central	Se recorta en el horizonte	Periférica
Pedra Fita	Pedra Fita	Posición central	————— <sup>37</sup>	Central
As Canles-Caneda	C. de Matabois	Periférica	Se recorta en el horizonte	Periférica
A Ferradura	A Ferradura	Posición central	Invisible	Central

36 En el caso de Corme es evidente que al situarse en la costa el sitio funciona de límite entre el área habitada y el mar, que obviamente no podría ser ocupada. En todo caso estamos ante un concepto de frontera que difiere de nuestra moderna concepción. Como habíamos visto en las estaciones de la Edad del Bronce, que también se situaban en el límite del espacio social, es decir, es una frontera entre un territorio ocupable y el vacío poblacional mas que entre dos territorios. En definitiva no se trata de una frontera lineal que



En la tabla podemos ver como la posición central con respecto a los restantes petroglifos de la estación es la localización relativa más frecuente, por lo que parece ser una ubicación buscada, quizás con la pretensión de destacar su preeminencia sobre los demás petroglifos. En relación a la visibilidad, predomina el hecho de que desde el valle, la roca destaca en el horizonte y desde la mayoría de los castros es perfectamente identificable, salvo en el caso de A Ferradura, que sólo sería visible desde los castros más altos y próximos. Asimismo, hay que resaltar que todos los petroglifos centrales cumplen alguna de estas dos condiciones, es decir, o están en el centro del área o en una posición destacada vista desde el valle. Por otra parte, la localización en el centro del llano parece un factor secundario. Ya que cuando la roca principal *abandona* la posición central es para adoptar una posición destacada con respecto al valle.

Creo que hay razones para considerar que la piedra central es el elemento principal en este tipo de lugares, ya que, además de poseer motivos únicos, más conspicuos y de tipología más original, se sitúan en una posición destacada, esta puede ser bien en el centro de la estación o bien en un emplazamiento destacado desde el valle.

Otro elemento a subrayar son los petroglifos con cruces inscritas o círculos con radios. En todos los casos estudiados parecen tener el mismo emplazamiento, esta es demarcar los accesos a la estación. Cuando forman grupos, las rocas se disponen de forma lineal a lo largo de las vías de tránsito e incluso, en ocasiones, de los caminos que conducen bien al llano, bien a la piedra central. Respecto a su ubicación existen variantes. Los petroglifos con círculos con radios pueden aparecer en el inicio de la subida hacia la estación, como es el caso de Corme, a medio camino como en Pedra Fita o en el punto de llegada al llano como en A Ferradura, asimismo pueden cubrir todo o por la mayor parte del recorrido como son los casos de As Canles y Outerio do Galiñeiro.

Por último cabe comentar el caso de los petroglifos sencillos o delimitadores. Éstos son perfectamente identificables en Corme y A Ferradura, donde los peñascos con cazoletas rodean por completo el espacio de la estación. En cambio en Pedra Fita, aparece un solo un petroglifo en el límite del llano que parece estar complementado por una piedra hincada coincidiendo ambas con las dos entradas al llano. Comentario aparte merece el caso de As Canles-Caneda, ya que esta función parecen cumplirla las dos piedras con inscripciones alfabetiformes, ya que, aunque no coinciden en la decoración sí lo hacen en su emplazamiento en el límite de la estación y en la forma del soporte.

Las estaciones parecen estar compuestas básicamente por elementos similares que se han definido en función de sus características formales y de emplazamiento como: petroglifos centrales o principales, de acceso y delimitadores. A modo de síntesis podemos resumir sus características en la siguiente tabla:

divide territorios, sino que la frontera es un espacio amplio y vacío, que en la Edad del Bronce sería el valle y en la Edad del Hierro una sierra o el mar.

37 Este aspecto no es analizable en el caso de Pedra Fita, que se encuentra inmediata a una gran aglomeración rocosa pero cubierta en la actualidad por una espesa masa arbórea.

### Petroglifo principal

Estación	Ubicación	Decoración	Soporte
A Ferradura	Central	Podomorfos, cazoletas alargadas, rebajes y cruces	Roca poco destacada, panel inclinado y cubierto de grabados.
Corme	Central	Herraduras, círculos, cruces inscritas, vermiformes, reticulados irregulares, figuras en phi, posibles podomorfos, etc.	Rocas cubiertas de grabados a nivel del suelo rodeadas de peñascos destacados y de gran porte.
Pedra Fita	Central	Rebajes, hoyos, cazoletas y 1 cruz inscrita	Laja a nivel del suelo y aglomeración rocosa destacada.
Caneda-As Canles	Periférica. En un espolón con dominio sobre el valle.	Herraduras, círculos, cruces inscritas, podomorfo, cazoletas ovaladas	Roca cubierta de grabados y sobresaliente sobre el terreno
San Martiño	Periférica. En un espolón con dominio sobre el valle.	Serpentiforme, podomorfos, reticulados, piletas, rebajes, cazoletas.	Aglomeración rocosa cubierta de grabados en posición destacada.
Penalba	Periférica. En un espolón con dominio sobre el valle.	Serpentiforme	Peñasco con el grabado en una superficie casi vertical.
Outeiro do Galiñeiro			

### Petroglifos de Acceso

Estación	Ubicación	Decoración	Soporte
A Ferradura	Límite del llano en una de las entradas.	Herraduras, escaleriformes dobles, cazoletas.	Superficie parcialmente decorada. A nivel del suelo inmediata a una aglomeración rocosa.
Corme	Inicio de la subida a la estación	Cruces inscritas	Superficie lisa e inclinada. Parcialmente decorada.
Pedra Fita	A medio camino en la subida a la estación	Cruces inscritas y piletas rectangulares.	Peñasco parcialmente decorado.

Caneda-As Canles	A lo largo de todo el recorrido de acceso entre el valle y el llano.	Cruces inscritas, antropomorfo, escaleriformes.	Rocas a nivel del suelo. Parcialmente decoradas.
San Martiño	_____	_____	_____
Penalba	A lo largo de todo el recorrido de acceso entre el valle y el llano.	Cruces inscritas en cuadrados y círculos.	Lajas inclinadas, pequeñas piedras horizontales y peñascos.
Outeiro do Galiñeiro	Al inicio y a medio recorrido de la subida desde el valle.	Cruces inscritas.	Superficie vertical. Decoradas en su práctica totalidad.

#### Petroglifos delimitadores

Estación	Ubicación	Decoración	Soposte
A Ferradura	Periférica. Delimitan todo el espacio.	Cazoletas	Peñascos con cazoletas en su parte más alta. Abrigo con cazoletas en el interior.
Corme	Periférica. Delimitan todo el espacio.	Cazoletas	Peñascos con cazoletas en su parte más alta. Abrigos con cazoletas en el interior.
Pedra Fita	Periférica. Coincidiendo con las entradas.	Cazoletas	Peñasco con cazoletas en su parte más alta.
Caneda-As Canles	Periférica. En el punto más alto de la estación.	Inscripciones.	Peñascos.
San Martiño	Periférica.	Motivos simples e irregulares.	Roca a ras del suelo.
Pombal-Penalba	_____ <sup>38</sup>	_____	_____
Outeiro do Galiñeiro	_____ <sup>39</sup>	_____	_____

38 Carece de petroglifos delimitadores.

39 Ver nota 38.

Parece clara la existencia de estrechas similitudes en cuanto al emplazamiento, organización del espacio y estilo de los grabados en todas las estaciones analizadas. Este modelo de paisaje en las áreas rituales de la Edad del Hierro tan recurrente, parece reflejar una misma intencionalidad y estar regido por los mismos principios estructurales: Roca principal situada en una posición destacada con motivos complejos, un acceso desde el valle marcado por petroglifos en lajas con cruces inscritas y un llano en altura delimitado por peñascos con cazoletas o motivos muy simples.

#### 4. PROPUESTA CRONOLÓGICA

Una vez definida la estructuración espacial de las estaciones, queda por aclarar el marco cronocultural de dicho grupo. Por sus características formales, es decir, por los motivos que contienen y forma de construir el panel, este estilo no puede ser incluido en el Estilo de Arte Rupestre de la Edad del Bronce, los elementos formales definidores de los petroglifos de la Edad del Bronce han sido sistematizados en Santos (1998), Santos y Criado (2000) y de forma más pormenorizada en mi tesis doctoral en curso.

Un diseño o motivo, cuando es demasiado simple, no puede ser utilizado como indicador de una cronología determinada. Si esto ocurría con los círculos concéntricos, en el caso de los diseños de la Edad del Hierro esta cautela ha de tenerse en cuenta en mayor medida si cabe, ya que los grabados con los que nos vamos a encontrar son de una gran sencillez compositiva. De hecho, se trata de motivos que aparecen en culturas y cronologías muy diversas. Por lo tanto, si rechazamos que todas las cruces inscritas han de ser necesariamente de épocas históricas, tampoco debemos defender que este mismo motivo u otros de sencillez semejante pertenezcan en su totalidad a la Edad del Hierro. En definitiva, los diseños posiblemente adscribibles a la Edad del Hierro pueden ser divididos en dos grupos, Grupo Abstracto o sin referente conocido: cazoletas semicirculares, cazoletas hemicilíndricas, herraduras, círculos simples con y sin cazoleta central, círculos concéntricos, círculos con radios, esvásticas, trisqueles, piletas; y Grupo Figurativo con referente conocido: podomorfos, paletas y serpentiformes.

No todos estos motivos son datables del mismo modo ni con el mismo nivel de certeza. Considero que con cierto nivel de certidumbre es posible ubicar en la Edad del Hierro algunos de los motivos mencionados: cruces inscritas en círculos y cuadrados, figuras derivadas de éstas, esvásticas, trisqueles, paletas y serpentiformes. Quedan pues fuera de estas consideraciones los restantes motivos: cazoletas hemicilíndricas, herraduras y podomorfos, ya que estos diseños podrían ser datados por su asociación frecuente a otros motivos que, como se ha comprobado, solamente son comprensibles en el contexto de las estaciones de la Edad del Hierro.

Para la ubicación cronológica de las esvásticas, trisqueles y derivados, paletas y cruces inscritas y derivados vamos a utilizar los siguientes procedimientos metodológicos:

- Identificación de representaciones de elementos de la cultura material datable.
- Estratigrafía horizontal.
- Estudio comparativo del aspecto de la pátina de los surcos.
- Observación del contexto arqueológico recurrente.

#### 4.1. Identificación de elementos de la cultura material

La comparación entre diseños grabados que guardan una estrecha similitud con otros elementos de la cultura material que sí ha sido posible datar de forma más directa, está justificada en algunos casos. En primer lugar el grabado y el objeto material han de poseer cierta complejidad formal para poder asegurar mínimamente que el parecido no sea casual. En segundo lugar ha de tratarse de objetos datables en una época determinada o cuando menos que su presencia en una determinada cultura sea notablemente más frecuente que en otras. Y por último que la datación del objeto o elemento decorativo tenga un mínimo de certeza. Este es el caso de las paletas, esvásticas y trisqueles.

##### Paletas

Este tipo de figura está documentado tan sólo en tres estaciones del Noroeste Peninsular: Campo de Matabois (Campo Lameiro), Portela da Laxe (Cotobade) y Outeiro Machado (Chaves). El paralelismo entre estas figuras y las tan abundantemente

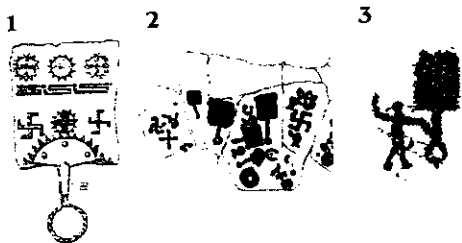


Fig. 26. 1. Objeto de la cultura Villanoviana de la Edad del Hierro (Italia). 2. Paletas en Portela da Laxe. 3. Petroglifo de Valcamónica.

representadas en Valcamónica ya fue apuntado por otros autores (Peña Santos y Vázquez Varela 1979). Ciertamente existe una fuerte similitud formal entre las representaciones gallegas y las lombardas, de ser cierto que representan el mismo objeto nos serviría para datar con cierta fiabilidad este tipo de grabado. En el centro de Italia se han documentado en contextos funerarios un tipo de paleta que se asemeja a las paletas grabadas, me refiero a las pertenecientes a la cultura Villanoviana las cuales han sido interpretadas como un utensilio para recoger las cenizas del difunto incinerado<sup>40</sup>. En algunos ejemplos metálicos conocidos, la decoración de las paletas consiste en figuras de esvásticas, algo que coincide con el tipo de figuras a las que se asocian las paletas grabadas en Portela da Laxe además de cruces inscritas y herraduras. Las dataciones sitúan las paletas metálicas italianas en torno a la primera mitad del siglo IX a. C., es decir, bien a finales de la Edad del Bronce o a principios de la Edad del Hierro. Pero por el contexto en el que aparecen en los grabados de Valcamónica, siempre asociadas a figuras de la Edad del Hierro, creemos más razonable datarlas en esta época. En todo caso hay que introducir una nota de cautela, ya que este tipo de objetos no ha sido registrado en el noroeste de la Península Ibérica (fig. 26).

40 Comunicación personal de Andrea Arca.

##### Esvásticas

Su adscripción cultural puede resultar hasta cierto punto problemática, ya que son escasas las representaciones de este diseño en el Noroeste si exceptuamos la decoración cerámica. Aunque uno de los ejemplos más conocidos aparece en escultura, se trata de un ara indígena-romana dedicada a la deidad indígena Vestio Alonico encontrada en Lourizán (Pontevedra). Por otro lado, también es un diseño raro en el arte rupestre, las únicas representaciones claras aparecen en el petroglifo de Portela da Laxe (Cotobade), al pie de un asentamiento castrejo de la primera Edad del Hierro (s. IX-VIII al V a. C.), en dicha roca aparecen varias paletas rodeadas por esvásticas. Curiosamente, en algunas paletas del centro de Italia, cronológicamente situables en la Primera Edad del Hierro, en la decoración de las mismas también aparecen dichas cruces gamadas.

En cualquier caso, dado el escaso número de representaciones inscultradas de este motivo, no será considerado como integrante fundamental del repertorio de grabados rupestres de la Edad del Hierro.

##### Trisqueles

Al igual que en el caso de la esvástica, este motivo no se documenta en el registro arqueológico del Noroeste hasta la Edad del Hierro. Se desconocen, por lo tanto, representaciones de la misma en la Edad del Bronce. Los casos en los que este diseño aparece grabado en la escultura castreja son muy numerosos, gran cantidad de piezas cilíndricas presentan este motivo, piezas de orfebrería como el remate de algunos torques, en los cinturones de guerreros, incluso en las estelas indígena-romanas. En lo que a arte rupestre se refiere, en Laxe das Cruces (Ponte Caldelas), se han documentado dos representaciones realizadas en falso relieve y asociadas a una espiral perteneciente a la Edad del Bronce; las diferentes técnicas de ejecución, la técnica del relieve, frente al uso del surco simple en la espiral, el hecho de que sea el único caso en el que aparece un trisquel en un petroglifo de la Edad del Bronce, nos lleva a pensar que puedan tratarse de diseños pertenecientes a distintos estilos y de distintas épocas. Basándonos en ello, podemos plantear la posibilidad de la existencia de dos fases en la ejecución del panel: una más antigua a la que pertenecería la espiral y una posterior en la que se adosarían a la espiral los dos trisqueles (fig. 27).

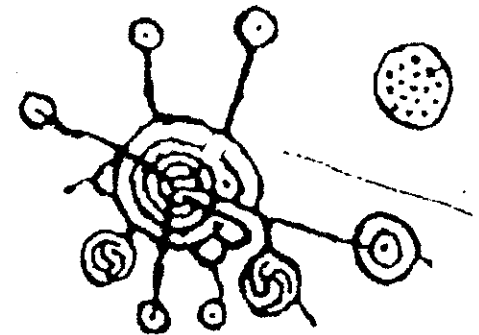


Fig. 27. Trisqueles en Laxe das Cruces-Tourón (Peña Santos 1987: Cuatro conjuntos de grabados rupestres en la feligresía de Tourón (Pontevedra). Cuadernos de Estudios Gallegos 36 (102):7-27. Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos.).

Dentro del grupo de los trisqueles y esvásticas, podríamos incluir la llamada Rosácea o Esvástica del Miño, tan frecuente en la escultura de la Edad del Hierro del sur de Galicia y en concreto en el castro de Sta. Tegra y que la podemos encontrar en el petroglifo de Monte Tetón (Costas 1989).

#### 4.2. Estratigrafía horizontal

No es factible aplicar en ningún caso conocido del Noroeste la estratigrafía vertical en los grabados rupestres, aunque existen superposiciones, no es posible saber cuál es el surco que se superpone debido al alto grado de erosión y a que es muy posible que hayan existido reavivados de los surcos en distintos momentos y épocas.

La estratigrafía horizontal, en el caso de grabados sobre granito, sólo es aplicable en aquellos casos en los que existe inhibición por parte de unos diseños respecto a otros. Es decir, consideramos que un grabado se inhibe cuando modifica su forma original, bien deformándose bien apareciendo de forma incompleta, debido a la restricción de espacio producida por la presencia de un motivo grabado previamente<sup>41</sup>; aunque es necesario aclarar que para que este tipo de análisis tenga una aplicación significativa en arte rupestre es necesario constatar que los motivos que aparecen relacionados pertenecen a distintos estilos, en caso contrario la separación cronológica entre ambos puede ser mínima. Otra de las técnicas de observación de la estratigrafía horizontal es la que podríamos llamar *asociación subordinada*, esto



Fig. 28. Detalle de Chan da Lagoa donde se observa una clara inhibición de la figura de la cruz inscrita con respecto al laberintoide (García Alén y Peña Santos 1981)

41 No se considerará el principio de área de grabado preferente, que considera que las figuras que se sitúan en ciertas zonas de un panel suelen ser anteriores a las demás. Generalmente es el centro de la roca el área del panel que se suele considerar como preferente, pero si partimos del principio de que tanto en los petroglifos de la Edad del Bronce como de la Edad del Hierro existen toda una serie de principios compositivos y que en términos generales la gran mayoría de los grabados son realizados de una sola vez, no tiene sentido pensar que el artista *tiende* a empezar a grabar por el centro del panel y posteriormente este mismo artista u otros van añadiendo más figuras lateralmente.

ocurre cuando dos motivos aparecen asociados pero uno de ellos no es comprensible sin la presencia de otro, es decir, si encontramos una escena de un cazador persiguiendo un ciervo, la presencia del primero sólo se justifica con la del segundo y no a la inversa.

Los casos en los que la estratigrafía horizontal puede aportar información sobre la cronología de los estilos de arte rupestre gallegos es muy escasa, aunque no por ello debemos prescindir de su aplicación. Un ejemplo claro de estratigrafía horizontal lo tenemos en el petroglifo de Chan da Lagoa (Campo Lameiro). Es un caso similar al ya expuesto para los trisqueles de Laxe das Cruces. En esta composición una cruz inscrita se adosa a un laberintoide de la Edad del Bronce, en dicha imagen es posible observar una clara inhibición de la figura periférica con respecto al laberintoide precisamente en la parte en la que se unen<sup>42</sup> (fig. 28).

Un segundo caso es el de Pedra da Chan da Gándara (Mondariz). Este petroglifo no ha sido estudiado directamente, pero en varias fotografías publicadas por Sobrino (2000), se observa como una cruz inscrita en un círculo reaprovecha un surco perteneciente a una combinación circular de la Edad del Bronce.

Hay que ser consciente de que dos ejemplos de estratigrafía horizontal no resuelven ningún problema de forma definitiva, pero es necesario tener presente que ambos indicios apuntan en la misma dirección.

#### 4.3. Análisis comparativo de la pátina de los surcos

Actualmente se identifica un panel que, analizando el estado de su pátina, nos puede ayudar a situar los cuadrados y círculos segmentados cronológicamente<sup>43</sup>, es decir, comparando el estado de la pátina encontramos indicios sobre una posible datación ante quem. El caso al que me refiero es el petroglifo de Outeiro do Mar (Pazos de Borbén).

El estudio comparativo de los surcos es un procedimiento, que al igual que en la estratigrafía horizontal, nos puede aportar información sobre la cronología relativa de algunos grabados. Partimos de la hipótesis de que un motivo es anterior a otro si ha sufrido mayor desgaste siempre y cuando ambos motivos hayan sido sometidos a condiciones de meteorización y de desgaste idénticas. La erosión es observable en el aspecto del surco. Por regla general, los surcos en granito tienden, con el paso del tiempo, a hacerse más suaves y abiertos y a borrarse las marcas del instrumento usado para grabar. Para que el análisis comparativo de los surcos sea un instrumento válido hay que tener en cuenta dos factores: que los motivos a comparar se encuentren situados en la misma zona de la roca o muy próximos entre sí con el fin de descartar que las diferencias en la pátina sean debidas a una erosión diferencial, por esta razón, también es necesario observar si en casos puntuales algunos grabados pudieran estar más protegidos o más expuestos tanto a agentes naturales (cursos de agua, viento) o artificiales (lugar de tránsito). El otro factor

42 La posterioridad de esta figura con respecto al laberintoide como en el caso del trisquel de Laxe das Cruces ya fue observado por Fernández Pintos (1990: 225).

43 En estas páginas se utilizarán de forma indistinta los términos cruces inscritas, círculos o cuadrados con radios y círculos o cuadrados segmentados para referirnos al mismo tipo de figuras.

a tener en cuenta es que, si en toda la roca o en un sector de la misma la erosión ha sido más o menos uniforme, el aspecto de los surcos de los mismos tipos de grabados ha de ser similar entre sí y diferente a la de los otros tipos. Un claro ejemplo en el que podemos aplicar este procedimiento lo encontramos en el siguiente panel:

**Outeiro do Mar.** Si en el caso anterior la disposición de los grabados podría indicarnos una datación *post quem*, en este panel

podríamos estar ante un caso claro de cronología *ante quem*. En el panel de Outeiro do Mar observamos dos tipos de figuras: cruces y cruces inscritas en círculos. Analizando la pátina de los distintos surcos se comprueba que mientras las cruces presentan una pátina áspera, en la que es posible distinguir los impactos producidos por un instrumento duro y punzante, en el caso de los círculos con radios, los surcos son mucho más suaves, y presentan una sección transversal más abierta. La causa más probable que haya generado tan nítida diferencia en el aspecto de los surcos de ambos tipos de figuras, es la mayor antigüedad de los círculos con radios, ya que como se puede apreciar, éstos y las cruces aparecen entremezclados en la misma superficie, por lo que se descarta que sea producto de una erosión diferencial (fig. 29).

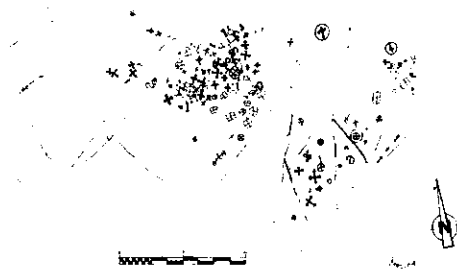


Fig. 29. Calco de Outeiro do Mar según Alfonsín Sotelo

#### 4.4. Observación del contexto arqueológico recurrente

En algunos casos concretos se ha observado una llamativa recurrencia en el emplazamiento de algunos motivos. No se trata, por el momento, de realizar un profundo análisis del emplazamiento de algunos grabados, sino de poner atención en que determinados diseños aparecen de forma insistente en contextos arqueológicos muy claros, lo cual nos lleva a proponer una posible relación cronológica entre los estos grabados y su contexto. Este es el caso de los serpentiformes.

Con los datos disponibles podemos afirmar con cierta seguridad que existen nueve castros que presentan, generalmente en la acrópolis o en el punto más alto, una o varias representaciones de serpientes, estos son: Castro de Penalba (Campo Lameiro), Castro de Troña (Pontearreas), Castro de Cedeira (Xunqueira da Ambia), Castro dos Remedios (Moaña), Santa Tegra (A Guarda), Monte do Castro de Negros (Redondela), Castro de Gargamala (Mondariz), Castro de San Martiño (Arbo) y Coto do Castro de Formigueiro (Amoeiro). Actualmente tan sólo conocemos dos ejemplos que, con cierta seguridad, podrían estar representados sendos ofidios y que se encuentran alejados de cualquier recinto castrexo, nos referimos a Pedra Boulosa (Campo Lameiro) y Monte dos Vilares (Pontecesures). Por otro lado debemos mencionar la existencia de referencias en el norte de Portugal de serpentiformes en otros tres castros citados por Hidalgo Cuñarro (1981:

13), aunque no fue posible su localización por parte de dicho autor, los yacimientos son: Castro de Baldoeiro (Tras-os-Montes), (Santos Junior 1931: 77) y Monte do Castro (Veira do Miño-Braga), (Teixeira y Rigaud 1979: 385-90). Existen también referencias en Sanfins, Monte do Castro (Veira do Miño-Braga).

La reiteración en el emplazamiento de este tipo de diseño, nos permite considerar que forzosamente debería de existir una relación entre los grabados de ofidios y los recintos castrexos, especialmente si tenemos en consideración que solamente se conocen dos casos de serpentiformes situados fuera de recintos castrexos. Por ello planteamos como hipótesis la posibilidad, aunque no demostrada sí más probable, de que dichos petroglifos pertenezcan a la Edad del Hierro. La razón de esta propuesta cronológica no solo se sustenta en el hecho de que los grabados de serpientes aparezcan en el interior de castros, sino también en el hecho de que los casos en los que fueron grabadas serpientes fuera de castros son excepcionales.

Hasta aquí hemos comprobado que existen indicios que apuntan hacia la posibilidad de la existencia de grabados al aire libre que por paralelismos formales podrían ser identificados con elementos decorativos de la Edad del Hierro, me refiero a las esvásticas, trisqueles y paletas. Por otra parte tenemos otro grupo de grabados, las cruces inscritas, que en un caso concreto parecen posteriores a grabados de la Edad del Bronce y en otro anteriores a insculturas cristianas. En tercer lugar, sabemos que, salvo contadas excepciones, los diseños serpentiformes suelen ubicarse en las acrópolis de los castros, lo cual, aunque no lo demuestra, sí es una razón de peso para plantear que este tipo de grabados puedan pertenecer a la Edad del Hierro.

Ante la pregunta de si se ha demostrado, en el sentido más estricto de la palabra, que las estaciones estudiadas en este capítulo pertenecen a la Edad del Hierro, la respuesta ha de ser negativa. Pero la misma respuesta habríamos de dar si preguntásemos sobre la adscripción cronológica de los grabados de combinaciones circulares y cérvidos en el arte rupestre gallego, puesto que, tampoco se ha demostrado que pertenezcan a la Edad del Bronce, es decir, actualmente la solidez de los argumentos que respaldan la posible pertenencia de ciertos grabados a la Edad del Hierro y de otros a la Edad del Bronce es la misma.

A pesar de que parece haber un amplio consenso, en el que me incluyo, sobre la adscripción de las combinaciones circulares y los cérvidos estilizados a la Edad del Bronce, sólo poseemos algunos indicios que apuntan como más probable dicha cronología: como la superposición de construcciones castrexas en época de ocupación romana en un caso, la reutilización en construcciones de dos castros y que en cinco paneles círculos y/o ciervos comparten panel con armas de la Edad del Bronce. Pero contra el primer argumento se podría decir que es posible que los petroglifos que consideramos de la Edad del Bronce pudieron ser realizados en la Edad del Hierro y sólo en un momento tardío, con la llegada de los romanos, se dejaron de hacer, que los casos en los que las armas comparten panel con otros motivos es muy número muy reducido (20%) y que no está demostrada su coetaneidad. En todo caso, la datación más probable para las combinaciones circulares y los cérvidos estilizados sigue siendo la Edad del Bronce, ya que la escasa información cronológica apunta en esta dirección.

Para el caso de los posibles grabados de la Edad del Hierro nos encontramos en una situación similar al caso mencionado. Al igual que en la Edad del Bronce, no es

posible asegurar, sin margen de dudas, que las estaciones de arte rupestre al aire libre con podomorfos, serpentiformes, herraduras, cruces inscritas, cazoletas hemisilíndricas, etc. su adscripción cronocultural, pero sí es posible afirmar que existen datos que apuntan, como más probable, su pertenencia a la Edad del Hierro y que no ha sido encontrado ningún dato que señale o sugiera otra cronología que la propuesta.

#### 4.5. Recapitulación

A lo largo de este trabajo se ha comprobado que un conjunto de motivos de forma recurrente conforman estaciones con la misma estructuración espacial y con un emplazamiento muy similar. Es decir, que no sólo coinciden una serie de diseños en un mismo espacio, sino que su distribución en el paisaje es la misma: cazoletas rodeando el conjunto, cruces inscritas situadas en los accesos y figuras realizadas con la técnica del vaciado y bajo relieve en una posición destacada.

Los diseños que mayoritariamente coinciden en este tipo de estaciones rupestres son: cruces inscritas en el 85% de los casos, cazoletas hemisilíndricas 42 %, herraduras en el 42% y podomorfos 42 %. Por lo tanto, las cruces inscritas parecen ser los elementos más representados en las estaciones. En los pocas ocasiones en las que se ha podido obtener información sobre la cronología de este motivo, éste parece ser anterior a las cruces cristianas y posterior a las combinaciones circulares de la Edad del Bronce.

Por otra parte la disociación entre los posibles motivos de la Edad del Hierro y grabados de épocas históricas parece claro. Asimismo hay que añadir, que sería complicado, por no decir imposible vincular estos recintos, que por comodidad proponemos denominar "santuarios", con alguna actividad o práctica propia de la Edad Media o de épocas posteriores.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Núñez, A. 1986a Los petroglifos de Fentáns (Cotobade). *Pontevedra Arqueológica*, 2: 97-125. Pontevedra.
- Álvarez Núñez, A. y Velasco Souto, C. 1979 Nuevas insculturas en Campo Lameiro. *Gallaecia* 5: 17-72. Universidade de Santiago de Compostela.
- Amado Reino, X., Martínez López, M. C. y Chao Álvarez, F. J. 1998 La arqueología en la gasificación de Galicia 2: evaluación de impacto arqueológico en la red Vigo-Porriño. *Trabajos en Arqueología del Paisaje (TAPA)*, 4. Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, Universidade de Santiago de Compostela.
- Anati, E. 1968 *Arte Rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*. Centro Camuno de Studi Preistorici. Brescia.
- Arias Vilas, F. 1979 El castro de Penarrubia (Lugo) y la novedad de su datación por C-14 En: Congreso Nacional de Arqueología. (15º. 1977. Lugo) XV Congreso Nacional de Arqueología. - Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Nacionales: 613-622.
- Baptista, A. M. 1981 A arte do Gião. *Arqueologia* 3. Grupo de Estudos Arqueológicos: 56-66. Porto.
- Baptista, A. M. 1984 Arte Rupestre do Norte de Portugal: uma perspectiva. *Portugalia-Nova Série*, IV-V: 71-82. Faculdade de Letras. Porto.
- Bradley, R., Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R. 1994a Petroglifos en el paisaje: nuevas perspectivas sobre el arte rupestre gallego. *Minius* 2-3. Ourense.
- \_\_\_\_\_. 1994b Rock art research as landscape archaeology: a pilot study in Galicia, northwest Spain. *World Archaeology* 25 (3): 374-90.
- \_\_\_\_\_. 1994c Los petroglifos gallegos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos. *Trabajos de Prehistoria* 51(2): 159-68. Madrid.
- \_\_\_\_\_. 1995 Rock Art and the prehistoric landscape of Galicia: the results of field survey between 1992 and 1994. *Proceedings of the Prehistoric Society* 61: 347-370.
- Brunaux, J.L. 1986 Les Gaulois, sanctuaires et rites. París.
- Criado Boado F., Santos Estévez, M. Parceros Oubiña, C., 1997 Rewriting Landscape: incorporating sacred landscapes into cultural traditions. *TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe)* 2. Santiago: Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais.
- Costas Goberna, F. J. 1989 El petroglifo de Monte Tetón en Tebra (Tomíño) Grupo 1. Petroglifos: levantamiento de calcos y fotografía. *Castrelos* 1-2. Ed. Museo Municipal de Vigo.
- Costas Goberna, F. J.; Fernández Pintos, J. 1986 Diseños cuadrangulares a modo de tableros de juegos en los petroglifos del NW de la Península Ibérica. *Pontevedra Arqueológica* II: 127-44. Ed. Grupo de Arqueología Alfredo García Alén.
- Costas Goberna, F.J. y Pereira García, E. 1998 Los grabados rupestres en épocas históricas. *Serie de Arqueología Divulgativa*, nº 4. Ed. Asociación Arqueológica Viguesa.
- Ferro Couselo, J. 1952 *Los petroglifos de término y las insculturas rupestres de Galicia*. Museo Arqueológico de Ourense.
- García Alén, A. y Peña Santos, A.. 1981 *Los grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. A Coruña .Fundación Barrié de la Maza.
- García de la Riega, C. 1904 *Galicia Antigua*. Discusiones acerca de la geografía y de su historia. Pontevedra.
- García Quintela, M. V., (en prensa) "Lucus, Lugdunum, Lucaria, Lugnasad, Augusto, Lug y Santiago".
- González Reboredo, J. M. 1969 Estación de Arte Rupestre do Incio. *Cuaderno de Estudios Gallegos*, XXIV:7-13. Santiago de Compostela. Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento
- Hidalgo Cuñarro, J. M. 1981 El tema de la serpiente en el NO. Peninsular. *El Museo de Pontevedra*, nº XXXV: 231-83.
- Junior, J. S. 1931 As serpes gravadas do castro Baldoeiro. Instituto Internacional de Antropologie. París.
- López Cuevillas, F. e Bouza Brey, F. 1929 *Os oestrinios e os Saefes e a Ofiolatría en Galiza*. Ed. Seminario de Estudos Galegos.
- Mañana Borrazás, P. y Santos Estévez, M. 2002 Arte Rupestre no promontorio de Corme. *Gallaecia* 21. En prensa. Universidade de Santiago de Compostela.
- Obermaier, H. 1923 *Impresiones de un viaje por Galicia*. Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense.

- Parcero Oubiña, C. 2000. Tres para dos. Las formas del poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico. *Trabajos de Prehistoria* (en prensa). Madrid.
- Parcero Oubiña, C., Criado Boado F. y Santos Estévez, M. 1998. Rewriting landscape: Incorporating sacred landscapes into cultural traditions. *World Archaeology*, vol. 30(1): 159-176.
- Pérez Paredes, C. M. y Santos Estévez, M. 1989 Gravados rupestres no concello de Arbo. *Revista do Museo Municipal* 1-2: 51-80. Vigo. Concello de Vigo.
- Peña Santos; A. De la., Costas Goberna, F.J., y Rey Gacía J. M. 1993 *El arte rupestre de Campo Lameiro*. Publicación patrocinada por el Ayuntamiento de Campo Lameiro, Caixa Pontevedra y Xunta de Galicia.
- Peña Santos, A. de la y Vázquez Varela, J. M. 1979 *Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre*. Edición do Castro. Sada.
- Rodríguez Casal, A. 1974 voz Corme Aldea. San Adrián de. Gran Enciclopedia Gallega, T. 7:145.
- \_\_\_\_\_. 1975 *Carta Arqueológica del partido judicial de Carballo de Bergantiños (Coruña)*. Santiago de Compostela.
- Rodríguez Colmenero, A. 1993 Corpus-catálogo de inscripciones rupestres de época romana del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. anejo nº 1 de *Larouco*. Edición do Castro. Sada.
- \_\_\_\_\_. 1996 El amanecer de una ciudad. *Lucus Augusti*, vol I. Rodríguez Colmenero Coord. Ed. Fundación Barrié de la Maza.
- Santos Estévez, M. 1996. Los grabados rupestres de Tourón y Redondela-Pazos de Borbén como ejemplos de un paisaje con petroglifos. *Minus*, V:13-40. Universidade de Vigo, Campus de Ourense.
- \_\_\_\_\_. 1998. Los espacios del arte: construcción del panel y articulación del paisaje en los petroglifos gallegos. *Trabajos de Prehistoria*, 55, 73-88.
- Santos Estévez, M. y Criado Boado, F. 2000 Deconstructing rock art spatial grammar in the Galician Bronze Age. En *Signifying Place and Space. World perspectives of rock art and landscape. BAR International Series* 902. Ed. George Nash.
- Santos Estévez, M., Parcero Oubiña, C. y Criado Boado F. 1997 De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología de los paisajes sagrados. *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2): 61-80. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sobrino Buhigas, R. 2000 *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. Reedición facsimilar del original de 1935. Edición do Castro. Santiago de Compostela.
- Teixeira, T. y Rigaud de Sousa, J. 1979 As gravuras do Monte do Castro (Veira do Minho). Vestigios do culto ofiolátrico. *Actas do XV Congreso Nacional de Arqueología*: 385-90. Zaragoza.
- Van Hoek, M. A. M. 1998 The cross symbol associated with prehistoric rock art in the British Isles. *Bollettino del Centro Studi e Museo d'Arte Preistorica di Pinerolo*, nº 9, 10, 11 y 12: 75-90.
- Vázquez Seijas, M. 1957 Mansión céltica en tierras lucenses. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*. Tomo VI: 274-84.

## II. Imágenes, Textos, Paisajes e Ideas: Los santuarios castreños en contexto

MARCO V. GARCÍA QUINTELA<sup>1</sup>

### 1. VER EN TEXTOS Y LEER EN IMÁGENES

Tradicionalmente las comparaciones en el ámbito de la Historia de las Religiones de los pueblos indoeuropeos (que por su expansión por la casi totalidad de Europa en la Edad del Hierro serán el referente constante de este trabajo) se establecen entre textos de diferentes culturas que describen ritos o mitos. Pero también es cierto que los indoeuropeos fueron una realidad prehistórica. De ello derivan ciertos equívocos cuando se valora la obra de G. Dumézil. Pues en los años 40 explicaba sus hallazgos en el ámbito de la mitología comparada como "reflejo" de una realidad social. Pero a partir de los años 50 abandona la teoría del "reflejo" porque, entre otras cosas, implicaba que debía explicar el lugar de los indoeuropeos en la prehistoria. Lo que estaba lejos de sus intereses personales. Por ello, en lo sucesivo sus estudios se dirigieron más a explicar la evolución de los motivos heredados en contextos históricos diferentes que hacia el rastreo genético de esos mismos motivos en la prehistoria.

Por mi parte, considero que existen ámbitos en donde es posible superar el divorcio entre la arqueología y las perspectivas comparativas en historia de las religiones. Y en concreto, en el ámbito del estudio de las imágenes y de los espacios rituales. Ahora bien, esto supone afrontar ciertos retos en lo que se refiere al establecimiento del corpus documental susceptible de ser analizado y una reflexión metodológica y epistemológica sobre los procedimientos de análisis. Como quiera que el tratamiento adecuado de estas cuestiones nos llevaría muy lejos, diré lo imprescindible.

En primer lugar hemos de considerar que los textos que se analizan habitualmente con el método comparativo llegan a nosotros por puro azar y con soportes tanto físicos como conceptuales muy diferentes: la historia de los orígenes de Roma, los Mabinogi galeses, o la Edda islandesa, pueden servir de ejemplos. Si en esos textos aparecen estructuras semejantes se debe a su origen común más antiguo, que precisamos como

<sup>1</sup> LaFC IIT, Universidade de Santiago de Compostela. Unidad Asociada al Instituto de Estudios Galegos "Padre Sarmiento" (CSIC). E-mail. [phmarco@usc.es](mailto:phmarco@usc.es). Trabajo realizado en el marco del proyecto "Contexto Arqueológico e Histórico del Arte Rupestre de Galicia" (ContextAR) financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, código BHA 2002-04231-C02-02